

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ
Escuela de Posgrado**



La disputa por el liderazgo en el Golfo Pérsico entre Arabia Saudí y la República Islámica de Irán

Tesis para obtener el grado académico de Magíster en Ciencia Política y Gobierno que presenta:

Carlos Américo Novoa Shuña

Asesora:

Mayte Anais Dongo Sueiro

Lima, 2022

Informe de Similitud

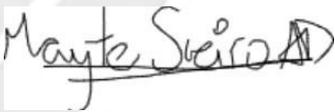
Yo, Mayte Dongo Sueiro, docente de la Escuela de Posgrado de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesora de la tesis titulada “La disputa por el liderazgo en el golfo Pérsico entre Arabia Saudí y la República Islámica de Irán” del autor Carlos Américo Novoa Shuña, dejo constancia de lo siguiente:

-El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 17 %. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software Turnitin el 13 /03/2023.

-He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis / el Trabajo de Investigación y no se advierte indicios de plagio.

-Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 31 de marzo, 2023

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>Dongo Sueiro, Mayte Anais</u>	
DNI: 44028556	Firma: 
ORCID: 0000-0002-4355-3751	

Resumen

El golfo Pérsico es una subregión de Medio Oriente considerada por diversos autores como influyente por los Estados ricos en recursos como el petróleo y estratégica por su posición geográfica de importante conexión marítima. En esta subregión se han dado una serie de conflictos entre distintos países en los últimos cuarenta años. Uno de ellos es el que protagonizan por el liderazgo regional Irán y Arabia Saudí.

A partir de un marco realista, la tesis plantea que la Primavera Árabe, aquel movimiento de protestas prodemocráticas surgido a fines del 2010, causó una intensificación de la lucha por el poder regional en el golfo Pérsico entre ambos países, que se manifiesta con el involucramiento tanto de Teherán como Riad en conflictos internos de países vecinos, como Yemen o Bahrein, y en esa línea, el refuerzo de la ayuda a sus aliados tradicionales. Así, la investigación mostró que aunque el interés nacional de los Estados analizados se mantuvo antes, durante y después de la Primavera Árabe, este evento fue un punto de inflexión porque trajo el cambio de la política exterior iraní y saudí: ambos regímenes buscaron mantener sus regímenes, de acuerdo a la nueva realidad y, así, mantener el equilibrio de poder en el golfo Pérsico.

Palabras clave: Golfo Pérsico, Arabia Saudí, República Islámica de Irán, Primavera Árabe.

Abstract

The Persian Gulf is a subregion of the Middle East considered by several authors as influential because of the States rich in resources such as oil and strategic due to its geographical position of important maritime connection. In this subregion, there have been a series of conflicts between different countries in the last forty years. One of them is the one between Iran and Saudi Arabia for regional leadership.

Based on a realistic framework, the thesis proposes that the Arab Spring, that movement of pro-democracy protests that emerged in late 2010, caused an intensification of the struggle for regional power in the Persian Gulf between the two countries, which is manifested by the involvement of both Tehran and Riyadh in internal conflicts in neighboring countries, such as Yemen and Bahrain, and along these lines, the reinforcement of aid to their traditional allies. Thus, the research showed that although the national interest of the analyzed states was maintained before, during and after the Arab Spring, this event was a turning point because it brought the change of Iranian and Saudi foreign policy: both regimes sought to maintain their regimes, according to the new reality and, thus, maintain the balance of power in the Persian Gulf.

Keywords: Persian Gulf, Saudi Arabia, Islamic Republic of Iran, Arab Spring.

ÍNDICE

	Pág.
Carátula	i
Informe de similitud	ii
Resumen	iii
Abstract	iv
Índice	v
Lista de tablas	vii
Lista de figuras	viii
Introducción	1
CAPÍTULO I	10
1.1. Estado del arte	10
1.2. Marco teórico	14
1.2.1. Interés nacional	15
1.2.2. Poder	16
1.2.3. Política exterior	17
1.2.4. Equilibrio de poder	19
1.2.5. Conflicto	21
1.3. Metodología	22
CAPÍTULO II	
CARACTERÍSTICAS E INTERESES NACIONALES DE ARABIA SAUDÍ Y DE IRÁN	25
2.1. Arabia Saudí	28
2.1.1. Características sociopolíticas, económicas y religiosas de Arabia Saudí	29
2.1.2. Los intereses nacionales de Arabia Saudí	35
2.2. La República Islámica de Irán	39
	v

2.2.1.	Características socio-políticas, económicas y religiosas de Irán	39
2.2.2.	Los intereses nacionales de la República Islámica de Irán	43

CAPÍTULO III

LAS RELACIONES ENTRE ARABIA SAUDÍ Y LA REPÚBLICA ISLÁMICA DE IRÁN ANTES, DURANTE Y DESPUÉS DE LA PRIMAVERA ÁRABE: CONFLICTO Y EQUILIBRIO DE PODER	48
--	-----------

3.1.	Las relaciones antes de la Primavera Árabe	48
3.2.	Las relaciones durante la Primavera Árabe	53
3.3.	Las relaciones después de la Primavera Árabe	59

Conclusiones	68
--------------	----

Referencias bibliográficas	71
----------------------------	----

Anexos	79
--------	----



LISTA DE TABLAS

Tabla 1. *Diferencias entre Irán y Arabia Saudí antes, durante y después de la Primavera Árabe*

90



LISTA DE FIGURAS

Figura 1. <i>Mapa del Medio Oriente</i>	91
Figura 2. <i>Mapa del Golfo Pérsico</i>	92
Figura 3. <i>Irán y Arabia Saudí</i>	93



Introducción

Esta investigación busca explicar cómo se ha dado la disputa por el liderazgo subregional en el golfo Pérsico entre Arabia Saudí y la República Islámica de Irán desde la Primavera Árabe, aquel movimiento de protesta contra regímenes autoritarios surgido en el 2011 en el Medio Oriente.

Aunque en un principio pensamos trabajar la disputa regional entre árabes saudíes e iraníes en todo el territorio del Medio Oriente, durante la investigación recogimos información que nos llevó a delimitar esa disputa solo al ámbito del golfo Pérsico, debido a que un análisis sobre el Medio Oriente implicaría necesariamente incorporar en la investigación a otros países como Turquía o Israel, por citar dos.

El golfo Pérsico es una zona subregional del Medio Oriente muy influyente porque cuenta con Estados ricos en recursos como el petróleo, lo que ubica a algunos de estos países en posiciones estratégicas. Panaitie sostiene que ese poder económico de sus miembros motiva que los países de este bloque sean propensos a enfrentamientos militares y susceptibles a invasiones externas, como la de Irak a Kuwait en 1990 (2017, p. 2).

El golfo Pérsico está formado por Arabia Saudí, Irak, Irán, Bahreín, Qatar, Omán, Kuwait, Yemen y Emiratos Árabes Unidos. Cardona explica que este bloque cuenta con el 65 % de reservas de petróleo del mundo (2009, p. 122) y, según Zaccara, este bloque subregional del Medio Oriente experimentó dos guerras en apenas veinte años, por lo que ostenta el triste récord de ser la región que ha gastado mayor cantidad de dinero en la compra de armas (2010, p. 91).

Para complementar, Hernández señala que el golfo Pérsico es considerado uno de los lugares en el mundo que más dinero invierte en la compra de material y equipos militares. Arabia Saudí lidera las monarquías del golfo que durante más de una década sostienen una estrategia de defensa que consiste en modernizar y capacitar a sus respectivas fuerzas armadas, con los costos que ello implica (2019, p. 151).

Si bien en los últimos setenta años Medio Oriente se convirtió en permanente foco de tensión entre varios de sus actores (Elsayed, 2019, p. 1), con algunos conflictos como el árabe-israelí (1948, 1952, 1967, 1973), las guerras del Líbano (1982 y 2006) o la guerra civil de Siria (2011), cabe subrayar que solo en la subregión del golfo Pérsico se han dado en los últimos cuarenta años tres conflictos de fuerte impacto internacional: la guerra entre Irak e Irán (1980-1988), la guerra del golfo Pérsico (1991) tras la invasión de Irak a Kuwait, y la guerra civil en Irak del 2003 al 2011.

Aparte de los enfrentamientos bélicos mencionados, también existen conflictos no bélicos entre los actores de la zona, sobre todo del golfo Pérsico, entendiendo el conflicto como intereses contrapuestos (Barbé, 1995, p. 206). Uno de los últimos es el que protagonizan Arabia Saudí e Irán (Gause, 2014), en el cual enfocamos esta investigación.

Estos intereses contrapuestos, que se abordarán más a profundidad en el segundo capítulo, habrían generado que ambos países tengan un conflicto que, según la literatura académica, se habría agudizado con el fin del régimen de Saddam Hussein en Irak en el 2003 (Álvarez-Ossorio, 2019). Irak fue invadido por Estados Unidos al considerarlo entre los entes que apoyaron los ataques del 11 de setiembre del 2001 en Nueva York y Washington, que ocasionaron la muerte de tres mil personas.

Hasta antes del 2003, el liderazgo regional en el golfo Pérsico estaba compartido por Irak, Irán y Arabia Saudí. Fuentes señala que Estados Unidos, al invadir Irak y derrocar a Saddam Hussein, provocó el incremento de la influencia iraní en otros países de la región y Teherán ya dejó de ver a Bagdad como una amenaza (2015, p. 195). Álvarez-Ossorio expresa que la consecuencia fue que se produjo un punto de inflexión que desequilibró la balanza en favor de Irán, quedando como único rival de Arabia Saudí (2019, p. 4).

Pero no es hasta la Primavera Árabe, aquel intento surgido en el 2011 de construir un modelo democrático al estilo occidental en Medio Oriente, que se produce un cambio en la relación entre Arabia Saudí e Irán porque se intensifican las diferencias y se expande la

lucha a otros actores, como lo señalan autores como Álvarez-Ossorio (2019), Soage (2017), Masegosa (2018) y Peña (2018).

En ese sentido, esta investigación plantea la siguiente pregunta central: ¿Qué efecto tuvo la Primavera Árabe en la relación entre Arabia Saudí e Irán?, de la que se conectan: ¿Existe un conflicto entre Arabia Saudí e Irán? ¿Cuáles son los intereses nacionales de Arabia Saudí e Irán? ¿Estos intereses se contraponen? ¿Cómo han sido las relaciones entre Arabia Saudí e Irán antes, durante y después de la Primavera Árabe?

Igualmente, se plantea la siguiente hipótesis. En primer lugar, la Primavera Árabe habría agudizado el enfrentamiento entre Arabia Saudí y la República Islámica de Irán al generar un desorden regional en el que los diversos países involucrados tuvieron que tomar partido por uno u otro lado. Hernández expresa que durante esta etapa se produjeron una serie de revueltas en varios países, como Túnez, Egipto, Siria, Libia, Bahreín y Yemen, lo que ocasionó que Arabia Saudí buscara recuperar un margen regional propicio que no significara un ataque a su liderazgo (2019, p. 26), mientras que Ghotme manifiesta que para Irán se trataba de una oportunidad para expandir la influencia chiita en la región (2015, p. 23).

En segundo lugar, se menciona que ambos países sostienen un conflicto. Aunque no hay una guerra directa entre Arabia Saudí e Irán, sí tendrían intereses contrapuestos, es decir, un conflicto, como lo señala la literatura al respecto. Uno de los intereses contrapuestos señalados por la literatura devendría de su posición antagónica como líderes de la región.

Elsayed comenta que, desde la revolución de 1979 hasta el 2011, las relaciones entre Irán y Arabia Saudí empezaron una indirecta lucha sectaria por mantener posiciones de poder como lo revela, por ejemplo, el hecho de que los saudíes apoyaran a Irak en la guerra que estos tuvieron con Irán entre 1980 y 1988 (2019, p. 22). Dazi-Héni sostiene que, ya durante la Primavera Árabe, Irán y Arabia Saudí abrieron nuevos campos de batalla,

como fue su participación patrocinando a grupos que se enfrentaban entre sí en Yemen, Bahrén o Siria (2013, p. 25).

Según Masegosa, se podría explicar, entonces, que el movimiento de la Primavera Árabe debilitó a rivales de saudíes y suníes, como son Egipto y Siria, por ejemplo, aunque no tanto a Turquía y, de esa forma, se fue dando impulso a Riad entre los suníes y a Teherán entre los chiitas (2018, p. 14). En otras palabras, se propone que hay un incremento de mayores alcances en la disputa por el liderazgo entre Arabia Saudí e Irán tras la Primavera Árabe.

Como señala Aristizábal, si bien Arabia Saudí e Irán cuentan con proyectos de liderazgos distintos, ambos se mueven impulsados por sus respectivos intereses nacionales (2015, p. 38), sobre todo cuando lo religioso define lo político, como lo explican algunos autores que citamos en el capítulo 2. García explica que, en el caso de Irán, es el país chiita más grande de la región y del mundo, por lo que es considerado el líder natural de las minorías, no solo en el golfo Pérsico, sino también en gran parte de Medio Oriente (2019, p. 26).

Según De Bergé, desde la revolución de 1979, Irán se convirtió en una república islámica que busca expandir su poder al resto de los países de la región, reivindicando la presencia e influencia chiita (2017, p. 44). En el caso de Arabia Saudí, por su parte, es una monarquía absolutista que, según Ghotme, no solo busca expandir la corriente sunita en el mundo árabe-musulmán, sino que intenta reducir la influencia del chiismo (2005, p. 23).

Arabia Saudí e Irán, además de ser dos países teocráticos, son también potencias petroleras, lo que les otorga una posición de poder sobre el resto de sus vecinos, sobre todo en el golfo Pérsico (Dazi-Héni, 2013). En resumen, para la República Islámica de Irán su interés nacional pasa por la exportación de su revolución islámica y preservar el chiismo (Mahecha, 2014), mientras que para Arabia Saudí es mantenerse como centro del islam

sunita, y mantener su influencia interna y externa a través de sus recursos como el petróleo (Peña, 2018).

Igualmente, se argumenta que el conflicto entre Arabia Saudí e Irán ha experimentado distintas etapas. González del Miño expresa que una primera etapa va desde la revolución de 1979, en que Irán dejó el régimen monárquico para convertirse en una república islámica bajo el liderazgo del ayatola Jomeini, lo que significó una verdadera colisión ideológica con la monarquía de los Saúd por el objetivo expansionista regional islam chiita de Jomeini (2018, p. 737).

Durante las décadas de los ochenta y noventa, el trato entre saudíes e iraníes fue distante, pero sin enfrentamientos, como lo señala González del Miño al afirmar que se dio un ambiente de tensión sin llegar a un enfrentamiento directo, pero sí han protagonizado una pugna indirecta, sobre todo en foros diplomáticos o en organismos multilaterales y, por eso, sus respectivas políticas exteriores se realizan en función de los intereses nacionales como herramienta de legitimación en sus regímenes (2018, p. 737).

Esta tesis está estructurada en tres capítulos que darán respuestas a las preguntas planteadas. En el primer capítulo, presentamos el estado del arte, así como el marco teórico en el que nos referimos a los intereses nacionales, el poder, el conflicto, la política exterior y el equilibrio de poder desde una postura realista y cómo se aplican en la disputa entre Arabia Saudí y la República Islámica de Irán.

En el segundo capítulo, explicaremos los intereses nacionales de Arabia Saudí e Irán en el Golfo Pérsico y, por consiguiente, en Medio Oriente, cuya contraposición genera un conflicto. Asimismo, se tiene en cuenta las características sociales, políticas, económicas y religiosas de los dos países. En el tercer capítulo, se dará cuenta de cómo han sido las relaciones entre ambas potencias regionales antes, durante y después de la Primavera Árabe. Este capítulo tiene el objetivo de demostrar el efecto que tuvo la Primavera Árabe en

el conflicto, analizado y señalar que habría una exacerbación de la disputa entre ambos actores.

La metodología utilizada en la presente investigación será descriptiva, porque se trabajará sobre la descripción de las características de los países objeto de estudio, y explicativa, a partir de la búsqueda de las razones que explican la rivalidad entre Irán y Arabia Saudí en la subregión del golfo Pérsico. Se han realizado tres entrevistas a expertos en el tema: los profesores de Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Católica del Perú Farid Kahhat y Javier Alcalde, así como el profesor Luciano Zaccara, experto en Irán, de la Universidad de Qatar.

Las entrevistas y la literatura académica consultada permiten establecer una división de las características de los países objeto estudio, por lo que la investigación también tiene un carácter comparativo. Estas técnicas de investigación descriptiva y explicativa, se emplean antes las dificultades surgidas para encontrar fuentes primarias. Primero por la imposibilidad de trasladarse a los países estudiados y, segundo, porque, en el caso de Arabia Saudí, la mayoría de las fuentes se encuentran en idioma árabe, por lo que sí se citan documentos oficiales en inglés. En el caso de la República Islámica de Irán, los documentos oficiales se encuentran en el idioma farsi, pero se citan documentos o posturas oficiales iraníes, recogidas por organismos estadounidenses.

Nuestro estudio estará delimitado desde 1979, cuando se da un cambio de régimen en Irán y se inicia la Revolución islámica, con lo que cambia la manera de relacionarse entre Irán y Arabia Saudí porque se da una disputa por el liderazgo en el golfo Pérsico. Se pone énfasis en el inicio de la Primavera Árabe en el año 2011 hasta el año 2020, debido a que en este período podremos analizar cómo la disputa entre Irán y Arabia Saudí ha evolucionado hasta expandirse a otros países influidos por estas potencias regionales. De esta manera, se busca determinar qué cambios habría generado la Primavera Árabe.

La parte teórica será trabajada como un marco teórico que utilizará el realismo, teniendo en cuenta que el objeto de estudio son los Estados de Arabia Saudí en Irán, en un sistema internacional anárquico al no contar con una autoridad supranacional. Desde esta perspectiva realista, se toman en cuenta conceptos como interés nacional, conflicto, poder, política exterior y equilibrio de poder y cómo estos términos se entienden en la investigación sobre la disputa por el liderazgo entre Arabia Saudí y la República Islámica de Irán.

En un principio, planteamos considerar una disputa por la hegemonía de la región entre Arabia Saudí y la República Islámica de Irán y también consideramos referirnos a esa lucha como una guerra fría en Medio Oriente. Sin embargo, aunque existe literatura que utiliza esos términos, a través de la investigación descubrimos que la disputa entre ambos países presenta una serie de características que no tienen que ver con términos como hegemonía o guerra fría, por lo cual decidimos dejarlas de lado.

Algunos autores como Rivera (2018) se refieren a la disputa entre Arabia Saudí e Irán como la Guerra Fría del islam y la definen como un conflicto militar-religioso, pero que no llega a la confrontación directa, tal como ocurrió entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Gause (2014) dice que Riad y Teherán están en un juego de balance de poder y que los ejes del conflicto en una guerra fría nunca son simplemente bilaterales, debido a que no existe un enfrentamiento directo entre ambos países, sino que su lucha se divide en el apoyo que les dan a sus aliados, oficiales o no, en los países del golfo Pérsico.

Gause (2014) explica que ambos Estados y los actores no estatales cumplen distintos roles en el caso de Irán y Arabia Saudí. Dice que se trata de una guerra fría porque los dos principales actores no se confrontan militarmente de forma directa. Sin embargo, en entrevistas realizadas para esta tesis, tanto los académicos Farid Kahhat, como Javier Alcalde coinciden en señalar que es inapropiado el término *guerra fría* para referirse al conflicto entre Irán y Arabia Saudí.

El término guerra fría es equívoco porque se utilizaba para contextualizar la disputa entre la Unión Soviética con Estados Unidos. En este caso ni Arabia Saudí ni Irán tienen arsenales nucleares... En segundo lugar en este caso no se trata de una influencia global, sino una influencia regional. (F. Kahhat, entrevista personal, 22 de noviembre de 2021, ver Apéndice 1)

En la misma línea, Javier Alcalde, de la Pontificia Universidad Católica del Perú, expresa que no se puede hablar de una guerra fría entre Irán y Arabia Saudí porque no es un enfrentamiento directo que establece otros factores. “El reparo que tengo es que la disputa suni-chiita es de larga data y tiene que ver con cuestiones religiosas” (J. Alcalde, entrevista personal, 25 de noviembre de 2021, ver Apéndice 2).

Finalmente, me permito explicar que mi interés por el tema de Medio Oriente se despertó en mi niñez, cuando leía noticias sobre la guerra y enfrentamientos entre árabes y judíos en las décadas de los setenta y ochenta. Eran los años posteriores a la guerra de los Seis Días entre Israel y el mundo árabe, en pleno desarrollo de la Guerra Fría, lo que era muy difícil comprender en una nota informativa.

Después, siendo joven periodista de asuntos internacionales en el diario *El Comercio* de Lima en los años noventa, tuve que interpretar el significado de la invasión de Irak a Kuwait, el conflicto árabe-israelí o la influencia de Irán en la región luego de convertirse en una república islámica. Recordando mi infancia de precoz lector de política internacional, buscaba redactar notas didácticas, para lo que mis editores me hacían buscar fuentes de primera mano a fin de realizar entrevistas y conocer el contexto de un conflicto. Allí, por primera vez, me di cuenta de que, en el ámbito académico peruano, se carecía de expertos en los temas internacionales, sobre todo los concernientes a la región del Medio Oriente.

Siempre me quedaban preguntas por responder sobre estos hechos y me di cuenta de que solo se tenía una visión general de estos problemas desde el periodismo, debido a que se privilegiaba la información básica, así como el análisis periférico porque la dinámica

de la inmediatez periodística así lo exigía. Por esa razón, me fui envolviendo cada vez más en estos asuntos, buscando información de fondo. Esa es la razón por la que estudié la maestría en Ciencias Políticas con mención en Relaciones Internacionales y, cuando tuve que optar por un tema de investigación, hallé en la disputa entre Arabia Saudí e Irán un fascinante campo por descubrir y estudiar.



CAPÍTULO I

En este capítulo, revisaremos lo que la literatura académica ha publicado sobre el conflicto entre Irán y Arabia Saudí en los años que son objeto de estudio, teniendo como eje central la Primavera Árabe, movimiento surgido en Túnez en diciembre del 2010, y que provocó una ola revolucionaria de cambios en busca de libertad y democracia (Elsayed, 2019). Igualmente, en el marco teórico explicaremos los conceptos que servirán en la investigación sobre la disputa por el liderazgo regional entre ambos países.

1.1. Estado del arte

El factor de la Primavera Árabe habría implicado un cambio en el conflicto entre Arabia Saudí e Irán, principales potencias del golfo Pérsico, entendiendo potencia como el que pone las reglas de juego (Calduch, 1991). Autores como Hernández (2019), Álvarez-Ossorio (2019), Peña (2018), De Bergé (2017), Dazi-Héni (2013), Masegosa (2018) y Ortega (2019) hacen referencia a las revueltas árabes como un punto de inflexión en las relaciones entre Riad y Teherán.

La Primavera Árabe, dice Masegosa, implicó una seguidilla de protestas y revoluciones o amagos de revoluciones en el Magreb (los países del norte de África) y Medio Oriente, y trajo abajo a regímenes en Túnez, Libia, Egipto y Yemen. Esto ocasionó distintos tipos de reacciones entre Irán y Arabia Saudí (2018, p. 3).

La Primavera Árabe marca un punto de inflexión en los países del golfo Pérsico. Hernández subraya que se trata de un fenómeno trascendental en los países de la región porque determina el inicio de una nueva dinámica en las relaciones locales. La vida política y social se ve afectada por la convulsión surgida por las protestas callejeras y las luchas intestinas que generan crisis de todo tipo (2019, p. 24).

Es por eso que las consecuencias de la Primavera Árabe podrían amenazar las permanencias de los regímenes de Riad y Teherán en el poder y, por ello, cada una de las

potencias estudiadas busca empoderarse en su propio espacio de influencia en el golfo Pérsico (Álvarez-Ossorio, 2019).

Entre los principales efectos de las revueltas del 2011 en la región está la ruptura del *statu quo* regional, hecho que impacta en las relaciones entre los diversos actores y dinámicas no solo de los países del golfo Pérsico, sino de Medio Oriente. Hernández manifiesta que las revueltas árabes y las crisis posteriores sirvieron para que algunos países y otros actores no oficiales buscaran cambiar el equilibrio de poder, modificar la estructura de liderazgo con el fin de resquebrajar el poder de la monarquía saudí (2019, p. 28).

Es en ese contexto que el levantamiento árabe del 2011 generó inquietud en Arabia Saudí porque se dio una inestabilidad regional y vacío de poder tras la Primavera Árabe que generaba tensión interna en la monarquía de los Saúd. Este vacío produjo una modificación de las reglas de juego que fue aprovechada por los iraníes. Peña agrega que, a su vez, Arabia Saudí buscó la forma de mantener su seguridad y la de algunos de sus vecinos como Bahrein o Yemen (2018, p. 10).

La Primavera Árabe trastocaba, según Hernández, la rivalidad entre Irán y Arabia Saudí, dos países que antes del 2011 ya venían compitiendo por el objetivo de adjudicarse el liderazgo regional en la subregión de golfo Pérsico (2019, p. 64).

De esta forma, el fenómeno de las revueltas árabes se vio en Riad como una ofensiva de sectarismo y la monarquía saudí apuntó sus acusaciones al régimen de Teherán. De acuerdo con De Bergé, los saudíes creían que Irán buscaba provocar el derrocamiento de la monarquía de los Saúd, lo que suponía una alteración del equilibrio de poder en la región. En el caso iraní, este país, antes de la Primavera Árabe, mantenía una posición de observador distante, pero luego se involucró en los conflictos regionales del golfo Pérsico (2017, p. 45).

Algunos autores como Dazi-Héni sostienen que estas divisiones sectarias que se dieron tras la Primavera Árabe, están relacionadas con su búsqueda de predominio en la

región antes que con la religión. Igualmente, agrega que las revueltas árabes ocasionaron una bipolarización sustentada en el sectarismo dado entre las comunidades chiita y sunita (2013, p. 23).

Se debe resaltar igualmente que la Primavera Árabe se percibe de diferente manera entre los países de la región. Hernández argumenta que para algunos países fue una oportunidad de mejorar dentro de su territorio y ante su población, como puede ser el caso de Irán. Para otros, se trata de una clara amenaza a su posición de liderazgo, como es el caso de Arabia Saudí (2019, p. 25). Esto ocasiona, como explica Peña (2018), que Arabia Saudí ejecute una serie de medidas internas y externas como reacción a las secuelas de la Primavera Árabe con el fin de evitar la influencia dentro de su población y la influencia en sus aliados.

En Arabia Saudí, a partir de la Primavera Árabe del 2011 se intensifica el control de la población con dinero (subvenciones, becas, facilidades económicas para la población) y con represión interna hacia los opositores al régimen monárquico. Hay una mayor relación con los Estados árabes sin revolución y con Estados occidentales, y se produce la intervención de Arabia Saudí en Bahréin y Yemen, lo que supone un cambio en la política exterior saudí de moderada a agresiva (Peña, 2018, p. 52).

Por lo tanto, debido a la influencia que la República Islámica de Irán tuvo tras los conflictos surgidos luego de la Primavera Árabe en países como Irak o Yemen, algunos de los países del golfo Pérsico establecieron alianzas con sectores que les garantizaban la defensa de sus propios intereses (Camacho, 2019).

En el caso de Arabia Saudí se sintió la amenaza de un cambio a la situación imperante. Hernández explica que el comportamiento saudí tras la Primavera Árabe fue de sorpresa, lo que generó una sensación de inseguridad y amenaza y por eso primero actuaron de forma imprecisa, lo que llevó a que parte del statu quo se diluyera de una manera más rápida (2019, p. 78).

En el caso de Irán, los levantamientos fueron vistos como algo positivo debido a que en parte su revolución se trataba de derrocar a los gobiernos monárquicos, algo que las revueltas árabes del 2011 estaban logrando a paso acelerado, además de que esto inicialmente afectaba a países que estaban en el bloque proestadounidense. (Conde, citado por Rodríguez Melo, 2020, p. 44)

Grumet (2015) sostiene que la Primavera Árabe ha inflamado todavía más las relaciones de disputa entre árabes saudíes e iraníes y, aunque ambos países no se han confrontado militarmente entre ellos, sí han dividido la subregión en dos campos en los que se mueven los aliados de cada uno de ellos por razones religiosas.

Un aspecto importante de subrayar es el que plantea Ortega al explicar cómo la disputa entre Riad y Teherán, tras la Primavera Árabe, se ha ampliado a un escenario regional, lo que hace más complejo el análisis porque los saudíes han intervenido directamente en países con influencia de Irán, como Yemen por ejemplo, debido a que el objetivo de los iraníes es exportar su revolución islámica (2019, p. 120).

Aunque los autores se refieren a la Primavera Árabe como un movimiento que ha generado un cambio en las relaciones regionales, sobre todo en las prioridades de Arabia Saudí e Irán, lo cierto es que no encontramos una comparación de las relaciones entre ambos países antes y después de la Primavera Árabe, por lo que nos orientaremos a llenar ese vacío interpretando y explicando las relaciones de ambos países y sus respectivas actuaciones.

Para realizar esta comparación es importante, primero, conocer las principales características tanto de Arabia Saudí como de la República Islámica de Irán, derivadas de los conceptos trabajados en el marco teórico desde una perspectiva realista al analizar la disputa entre ambos países.

1.2. Marco teórico

En esta sección se desarrolla la perspectiva teórica utilizada en la presente tesis: el realismo. Asimismo, se definen los conceptos más relevantes para el análisis: interés nacional, poder, equilibrio de poder, política exterior y conflicto.

La característica principal del sistema internacional desde la perspectiva realista es la anarquía, entendida como la falta de un gobierno supranacional. Esto se debe a que no solo no hay una autoridad central, sino que se genera una disputa de todos contra todos por lo que la guerra y los conflictos son inevitables. En la anarquía, además, existe un equilibrio de poder, entendido en términos militares y económicos (Mondrao, 2001, p. 69), pero que no evitaría necesariamente los conflictos.

Asimismo, el realismo tiene una mirada estatocéntrica de la realidad. Es decir, los actores primordiales son los Estados. Estos son actores racionales y unitarios que buscan su propio interés nacional. En ese sentido, lo que más le preocupa a los estados es su seguridad y, a partir de allí, los países manejan la disuasión y el equilibrio de poder, para que este no se convierta en una amenaza (Minsgt, 2018, p. 124). De acuerdo con el realismo, la naturaleza humana es lo que justifica el comportamiento de los estados que buscan mantener su statu quo, sin que su seguridad corra riesgos en un sistema anárquico. Desde este punto, los estados son actores racionales que disputan el poder, cuidan su seguridad y sus recursos naturales (Marando, 2020, p. 6).

Sotomayor explica que desde el realismo, la política internacional expresa una competencia de equilibrios militares entre los más poderosos y, a partir de eso, los estados débiles solo tienen como opción seguir al líder o sufrir las consecuencias (2013, p. 13).

A la luz del realismo, los estados buscan hacer prevalecer sus intereses nacionales, que están relacionados a su poder, en un complejo sistema de anarquía en el que no existe un ente superior que regule de manera vertical la relación entre los estados. Asimismo, la anarquía implica que existen conflictos y equilibrio de poder. Considerando esto, a

continuación se aborda cómo se entiende en esta investigación el interés nacional, el poder, la política exterior, el equilibrio de poder y el conflicto.

1.2.1. Interés nacional

Uno de los emblemáticos teóricos del realismo es Hans Morgenthau, quien subraya que el interés nacional es el faro que debe guiar a los dirigentes de un estado y desde allí elaborar sus respectivas políticas exteriores en términos de supervivencia y poder (Herrero, 2010, p. 24). Así, para Morgenthau el interés nacional es la guía de los dirigentes y tomadores de decisión de un país; para este autor, el interés nacional va más allá de simples explicaciones y es un aspecto clave en la supervivencia de una nación (Herrero, 2010, p. 24).

Pero, ¿qué es el interés nacional? Herrero manifiesta que el interés nacional se define como una forma de defender y promover los objetivos de un Estado desde un punto de vista cultural, social, político, económico. Es decir lo que es esencial de un país (2010, p. 19).

Herrero agrega que las razones de un Estado explican o justifican determinadas conductas, porque el Estado es el actor principal de la política internacional, con lo que la organización de un país sigue determinados parámetros (2010, p. 22).

Kristol y Kagan determinan lo que es o no el interés nacional a partir de las características y la idiosincrasia de un país, no solo desde la perspectiva del poder. Allí, según los autores, radica la definición de este concepto. En cuanto a la manera de determinar qué es o no el interés nacional, Kristol y Kagan añaden que además de medirse los alcances del poder, se debe analizar las cuestiones que tienen que ver con el desarrollo de sus sociedades, desde de lo que se cree y se percibe en sus dimensiones sociales, políticas y, sobre todo, históricas, a partir de los patrones de conducta de cada país (2004, p. 11).

Kissinger se refiere a este punto al hacer relevante entender primero las características, en este caso de Irán y Arabia Saudí, para luego abordar el interés nacional. El ex secretario de Estado norteamericano dice que cada sociedad percibe las cosas de acuerdo con su cultura e historia y que esto prima por encima de los temas coyunturales (2016, p. 42).

En este trabajo entendemos interés nacional, a partir de las características de ambos países analizados, considerando su búsqueda por la supervivencia, seguridad y la defensa de su población. Estos objetivos serían la dirección que cada uno de estos Estados siguen, que dirige a sus liderazgos cuándo y a dónde ir en los aspectos económicos, políticos, sociales y culturales, de acuerdo con los autores consultados, como se explicará en el capítulo 2. La defensa de esos intereses nacionales determina encontrarse con un conflicto que implica explicar las características que originan que ambas potencias busquen el liderazgo en el golfo Pérsico.

La disputa entre la República Islámica de Irán y Arabia Saudí está basada en un interés nacional que persigue la supervivencia y seguridad de sus respectivos regímenes y, a partir de ello, la defensa de su población subordinada a una perspectiva cultural y religiosa.

1.2.2. Poder

Los Estados en su comportamiento internacional persiguen sus intereses nacionales, los cuales se definen en función de su poder (Morgenthau, 2015). Sin embargo, no hay una sola forma de entender el poder. En primer lugar, tenemos a los autores que entienden el poder como un recurso, algo que se “tiene”. En este grupo tenemos a Jablonsky (1997), quien entiendo al poder a partir de los siguientes elementos: masa crítica con población y territorio; capacidad económica, capacidad militar, propósito estratégico e implementación de una estrategia nacional.

Asimismo, existe otro grupo de definiciones de poder que se refieren al mismo como una relación. Por ejemplo:

Aron definía el **poder** como “el poder político [Aron habla de poder político para referirse al concepto de poder en el ámbito de las relaciones internacionales] no es un valor absoluto sino más bien una relación entre hombres”. Por su parte, Morgenthau lo define como “una relación entre los que lo ejercen y aquellos sobre los cuales es ejercido”. Dahl define el poder de esta manera: “poder es la habilidad de conseguir que otros hagan lo que de otra manera no harían”. (De Meer, 2016, p. 8).

En esta investigación se ha decidido usar la definición de poder de Manuel De Meer (2016) considerándolo como una lucha constante entre los Estados para ostentar posiciones de dominio (De Meer, 2016).

1.2.3. Política exterior

Con respecto a la política exterior, la intentamos definir desde la mirada de distintos actores, tratando de enfatizar que la política exterior, como dice De Bergé, se refiere a lo que un Estado hace a otros Estados o lo que un Estado hace con otros Estados (2017, p. 12).

Herrero opina que desde la escuela realista, la política exterior y su diplomacia tienen como foco esencial la explicación, justificación y protección de los intereses nacionales en un escenario de anarquía en el que se debe estar atento para garantizar la seguridad de un Estado (2010, p. 24).

Para entender lo que representa la política exterior para Irán y Arabia Saudí, se toma en cuenta la definición de Van Klaveren quien afirma que las políticas exteriores de los países representan la idiosincrasia, cultura y simbolismo que se marcan desde las élites y las opiniones públicas ante el resto del mundo (2014, p. 104).

En el caso saudita, su política exterior está formulada desde unos principios e intereses elementales que son intrínsecos a la naturaleza del Estado saudita. Este conjunto pragmático determina el comportamiento del gobierno en el entorno

regional. Los fines que persiguen los sauditas vienen dados por sus intereses nacionales que marcan el funcionamiento de su régimen tanto dentro como fuera de su territorio. (Hernández, 2019, p. 25)

En el caso iraní su política exterior fomenta la exportación de su revolución, como dice Zaccara. Esta revolución marca el inicio de un nuevo régimen, con marcadas diferencias en lo concerniente a la política, economía y religión en esta región del Medio Oriente (2010, p. 77).

Un concepto de política exterior basado en actores es el de Christopher Hill (2003), quien hace referencia entre los actores y la estructura.

La política exterior de un país es un complejo proceso de interacción entre muchos actores insertados de diferentes maneras en un amplio rango de distintas estructuras de una sociedad. Esta interacción es un proceso dinámico que provoca una constante evolución en los actores y la estructura. (Hill, 2003, p. 28)

En el mundo real, encontramos un número de actores internos y externos que tienen una influencia en la política exterior y una serie de estructuras, también internas y externas, que influyen en la manera en que se comportan los actores que tienen que ver con la conducta de la política exterior de un país (Carlsnaes, 2012, p. 114).

La política exterior es entendida para este trabajo como la defensa de la idiosincrasia y la esencia tanto de Arabia Saudí como Irán y cómo a través de sus intereses nacionales buscan proyectarse hacia el exterior, para lo que desarrollan una serie de estrategias que pretenden influir en los países de la región. Las definiciones de Hill y Carlsnaes hacen hincapié en la influencia de actores para determinar la política exterior de un país, tal como vemos en el caso de Arabia Saudí y la República Islámica de Irán.

En los casos de Irán, por ejemplo, los actores internos, como el consejo de ayatolas, la guardia republicana o el presidente, cumplen un rol determinante para mantener la solidez del régimen islámico y proyectar, así como defender, esa visión hacia el mundo a través de

su política exterior. En el caso de Arabia Saudí, los actores internos son los miembros de la monarquía Saúd, que tienen una estructura de absolutismo con el que proyectan su política exterior.

Tanto iraníes como saudíes, por otro lado, tienen la influencia de actores externos, el más influyente es Estados Unidos, que, para el caso saudí, es un importante aliado y, para los iraníes, el enemigo por enfrentar desde la política exterior.

1.2.4. Equilibrio de poder

A continuación se va a abordar el equilibrio de poder, y cómo se entiende en esta investigación, debido a que es un término que sobresale en la literatura sobre la disputa entre Arabia Saudí e Irán. De acuerdo con la definición de De Meer, el equilibrio de poder es entendido como la búsqueda de cada país por mantener una determinada situación que le sea ventajosa sobre el resto de países y, de esa forma, mantener una determinada condición. Cuando ese equilibrio se altera por alguna razón, una de las partes pasa a un estado de ventaja que puede interpretarse como una situación de dominio sobre las otras (2016, p. 15).

De Meer agrega que el término equilibrio de poder hace referencia a un esquema de distribución de poder en las relaciones internacionales, aun cuando no se trata de la búsqueda de algún tipo de equilibrio. La distribución de poder basa el equilibrio en tres campos: poder militar, económico y político (2016, p. 15).

Barbé también explica que, tras la Segunda Guerra Mundial, se produce un énfasis del concepto equilibrio, en el que se hace referencia a significados que pueden utilizarse de guía en el estudio del equilibrio de poder en las relaciones internacionales. “El punto de partida es la clasificación realizada por Ernest Haas, pero que otros tratadistas la amplían para entender el equilibrio de poder”. Los significados se refieren a (1) cualquier distribución del poder, (2) equilibrio entre dos o más partes, (3) hegemonía, (4) estabilidad y paz, (5)

inestabilidad y guerra, (6) ejercicio puro y simple del poder, (7) ley universal de la historia, y (8) sistema y guía para la política exterior (1987, p. 10).

Haas afirma que la definición de equilibrio de poder tiene que ver con los niveles de influencia en diversos campos que un país puede tener sobre otro (1953, p. 459). Morgenthau (1978, p. 173) señala que también se refiere a una especial orientación en la que se debe mantener una igualdad en los niveles de influencia de un país sobre otro.

Una explicación de lo que ocurre cuando un orden internacional imperante y el equilibrio de poder que lo acompaña se derrumba la da McMahon (2003) al referirse a los grados de conflictividad que surgen cuando se dan caídas bruscas. El término *equilibrio de poder* se refiere a diferentes niveles de influencia entre las partes (Barbé, 1987, p. 11). Por su parte, Spykman (1942, p. 21) sostiene que los países se preocupan en contar con una situación favorable respecto a otros países, lo que significa que siempre buscan que el equilibrio de poder les sea favorable.

Sin embargo, algunos autores se refieren a la definición de equilibrio de poder cuando es inexistente una situación de igualdad o equilibrio entre dos o más países (Claude, 1962: 15). Kissinger (2016) expresa que el equilibrio está basado en determinadas realidades. Igualmente, Kissinger se refiere a las formas en las que se quiebra el equilibrio de poder, primero, cuando un país aumenta su capacidad militar y, segundo, cuando un Estado secundario quiere convertirse en potencia, para lo que aplica herramientas hasta que se da un nuevo equilibrio o estalla un conflicto (2016, p. 44).

El consenso en el uso del término equilibrio de poder entre los estudiosos de las relaciones internacionales está relacionado con lo que conocemos como guerra fría y que se dio desde el fin de la Segunda Guerra Mundial en 1945 hasta 1990 (Barbé, 1987). Acumular poder es el único medio para garantizar la supervivencia de un Estado (Mindreau, 2001) y es lo que vemos en la disputa entre Arabia Saudí e Irán.

El concepto de equilibrio de poder es fundamental para analizar una supuesta disputa por el liderazgo entre Irán y Arabia Saudí. En esta tesis utilizaremos el concepto de equilibrio de poder que maneja Manuel de Meer, porque a partir de esta definición podemos entender por qué tanto el régimen político, el poder energético que brinda enormes recursos económicos y la influencia religiosa son características que mantienen las cosas como están en la región y una alteración de este equilibrio significaría que uno de los países estudiados pudiera pasar a una situación de dominio.

Esto se determina por el hecho de que los países estudiados buscan una posición de poder, de acuerdo con sus intereses nacionales. Y esa búsqueda de liderazgo regional se relaciona con las características propias, tanto de Arabia Saudí, que busca preservar su régimen monárquico para lo que es imprescindible mantener el control interno, como de Irán, que pretender mantener y exportar el liderazgo chiíta que se sustenta en la influencia de su república islámica.

1.2.5. Conflicto

Un último concepto utilizado en las características para analizar la disputa entre Arabia Saudí e Irán es el de conflicto, que implica una incompatibilidad de intereses entre dos partes. Barbé dice que el conflicto internacional tiene una serie de rasgos como son la existencia de intereses divergentes, como base de un conflicto que luego da lugar a un litigio, entendido como voluntades opuestas. El conflicto va cambiando con el tiempo, lo que es generado por las respectivas actitudes de las partes en disputa (2007, p. 207).

Un conflicto finalmente puede desencadenar en una acción armada a partir de distintas características de rivales que ya solo se podrían enfrentar a través de la violencia cuando las posiciones son antagónicas y solo se prioriza por lo militar cuando ya se agota lo diplomático (Holsti, citado por Barbé, 2007, p. 207).

Jervis explica que el estudio del conflicto es ampliamente analizado por académicos realistas quienes argumentan que la política internacional está caracterizada por un gran

conflicto y que otras instituciones cumplen un rol menor (1999, p. 42). Sin embargo, el mismo Jervis señala que no está de acuerdo con los académicos que plantean que la política internacional se caracteriza por ser un gran conflicto, sino que debe analizarse los objetivos de los Estados y cómo estos impactan en los otros países (1999, p. 42).

Al respecto, Steinberg hace referencia a la cooperación y al conflicto en relaciones internacionales en un sistema que denomina anárquico porque no hay una autoridad supranacional que mantenga un determinado orden. Lo que ocurre es que cada Estado tiene el monopolio de la violencia, basado en sus propias leyes. A nivel internacional, nadie puede ordenar una sola forma de encarar los aspectos políticos o económicos de una sola forma (2008, p. 149).

Se ha elegido este concepto porque encaja en el análisis de las características de cada una de estas potencias regionales —como veremos a continuación— sobre todo desde el punto de vista de régimen, religiosidad y la influencia económica gracias a su riqueza petrolera, lo que genera que sus intereses nacionales sean contrapuestos, y ocasiona un conflicto que ha ido evolucionando desde el inicio de la revolución islámica en 1979.

El concepto de conflicto de Esther Barbé es empleado para este trabajo porque entendemos que tanto Arabia Saudí como Irán tienen intereses contrapuestos, lo que explica por qué mantienen un conflicto, dado que ambos países buscan sostener sus posiciones de poder en la subregión del golfo Pérsico. Este conflicto, además, va evolucionando con los años de acuerdo a las actitudes de los dirigentes de ambos países.

Barbé plantea en su definición una incompatibilidad de intereses entre dos partes. Y es lo que ocurre claramente en el golfo Pérsico entre Arabia Saudí e Irán, a partir de intereses divergentes que se explican claramente en las características políticas, económicas y religiosas de cada uno de los dos países estudiados en esta tesis.

1.3. Metodología

La presente es una investigación descriptiva y explicativa. Es descriptiva porque a

partir de la literatura académica revisada, hallamos tres características claves que explican el comportamiento de ambos países, reflejados en sus respectivos intereses nacionales y políticas exteriores: régimen de gobierno (autocracias en ambos casos), poder económico basado en enormes recursos petroleros y una enorme influencia religiosa debido a que cada país representa a cada una de las corrientes del islam, Arabia Saudí en el caso de los sunitas e Irán en el caso de los chiitas. La investigación, además, es explicativa porque busca ensayar una respuesta sobre cómo el conflicto entre Arabia Saudí e Irán se agudiza tras la Primavera Árabe.

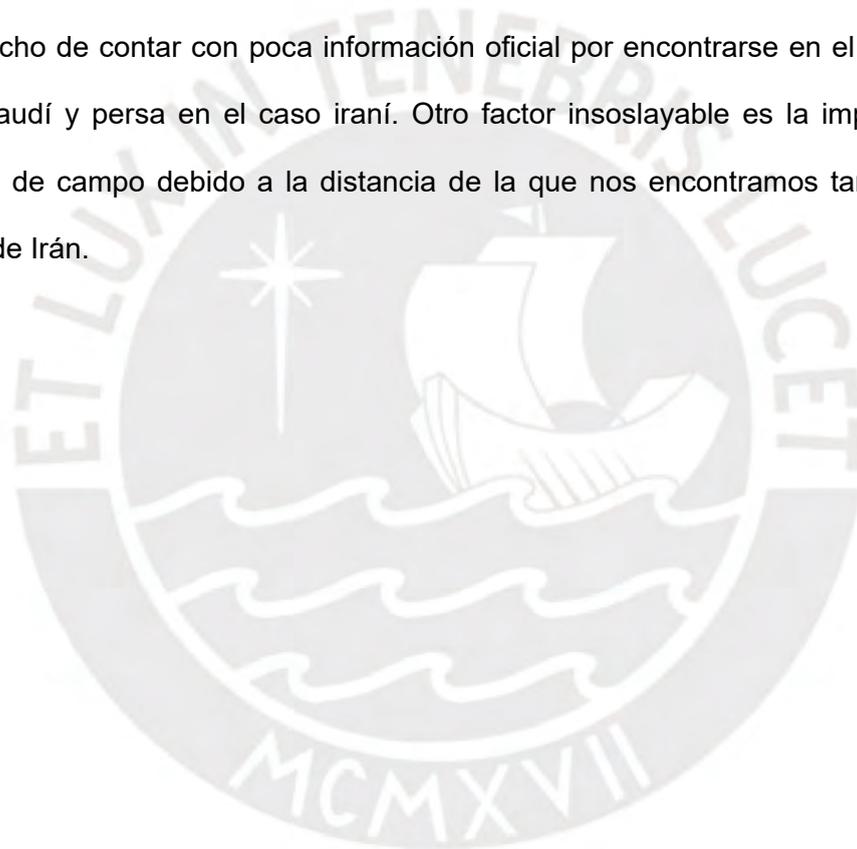
Luego de la revisión de la literatura académica, se realizaron tres entrevistas a expertos en el tema internacional, quienes nos dieron luces sobre los alcances de la disputa por el liderazgo entre Arabia Saudí e Irán y cómo se produjeron cambios tras la Primavera Árabe del año 2011. Entrevistamos a través de la plataforma Zoom al profesor e internacionalista Farid Kahhat y, de manera presencial, al profesor Javier Alcalde, ambos de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Conocía a ambos docentes. A Kahhat lo había entrevistado varias veces en su condición de analista internacional cuando yo era periodista en el diario *El Comercio* de Lima y Alcalde fue mi profesor en la maestría. El tercer entrevistado fue Luciano Zaccara, de quien tuve referencias durante la etapa en la que recogía información sobre el tema. Zaccara tiene una copiosa producción académica sobre la República Islámica de Irán, y es profesor e investigador del Centro de Estudios del Golfo Pérsico en la Universidad de Qatar. A través de la herramienta Messenger de la red social Facebook, le solicité una entrevista a la cual accedió. Las tres entrevistas me permitieron ordenar la investigación, dejando de lado conceptos o ideas que había considerado en principio, como ya hemos mencionado la guerra fría o el término hegemonía, así como también acotar la investigación al ámbito del Golfo Pérsico y no a toda la región del Medio Oriente.

También se utilizaron como fuentes primarias documentos oficiales disponibles en inglés, como Las Leyes Básicas del Gobierno de Arabia Saudí (1992), en el que se

determinan los alcances normativos de las leyes de ese país. Otro documento central es Visión 2030 de Arabia Saudí (2022), en el que el rey Salman define la postura y objetivos de su país para los próximos años.

En el caso de Irán se ha recogido información primaria a través de fuentes estadounidenses como los Servicios de Investigación del Congreso del 2021, en el que se subrayan las implicaciones de los cambios y objetivos de Irán, tras la Revolución Islámica de 1979.

Entre las limitaciones que se han presentado durante la investigación, podemos resaltar el hecho de contar con poca información oficial por encontrarse en el idioma árabe en el caso saudí y persa en el caso iraní. Otro factor insoslayable es la imposibilidad de hacer trabajo de campo debido a la distancia de la que nos encontramos tanto de Arabia Saudí como de Irán.



CAPÍTULO II:

CARACTERÍSTICAS E INTERESES NACIONALES DE ARABIA SAUDÍ Y DE IRÁN

Como se ha explicado en el marco teórico, para conocer el interés nacional de los Estados, Kristol y Kagan sostienen que se debe considerar no solo el poder, sino igualmente sus características (2004, p. 11), en la línea de lo que propone Kissinger sobre la relevancia y la cultura histórica de cada Estado (2016, p. 42). Es por ello que en este capítulo se analizarán las tres características encontradas en la literatura, tanto de Arabia Saudí, como de la República Islámica de Irán: el régimen de gobierno, la importancia del petróleo en sus respectivas economías y la influencia religiosa. A partir de ello, podremos entender su interés nacional y así comprender las razones por las que disputarían el liderazgo en la subregión del golfo Pérsico. En ambos casos, el objetivo de hacer prevalecer sus intereses nacionales es lo que, finalmente, llevaría a que se produzca un conflicto por sus intereses contrapuestos.

Sobre la primera de las características nombradas, el régimen de gobierno, Domínguez de Olazábal sostiene que en el caso de Arabia Saudí nos referimos a la monarquía que busca mantenerse en el poder, bajo el esquema autoritario de no permitir un ápice de oposición y, al mismo tiempo, tratar de satisfacer las necesidades de su población para evitar protestas internas (2017, p. 10). Igualmente, en el caso de Irán, busca mantener su régimen de república islámica, preservando su existencia y autonomía que coincide con el poder de turno en ese país. Tiene un clero chií como centro de poder y un presidente que es elegido cada cuatro años (F. Kahhat, entrevista personal, 2021). Esa diferencia de régimen implica una mirada distinta hacia el objetivo de alcanzar el liderazgo regional del golfo Pérsico.

La segunda característica, la importancia del petróleo, tiene que ver con el hecho de que Arabia Saudí e Irán son poderosos porque se basan en una solidez económica gracias a sus enormes recursos energéticos, que los convierten en naturales competidores por el

liderazgo regional en el golfo Pérsico. La tercera característica se ve en el aspecto religioso, en el que la rivalidad entre Teherán y Riad se explica por las connotaciones religiosas que significan el representar a los dos ramas del islam: los chiitas y los sunitas. Precisamente estas diferencias en el aspecto religioso, que subyacen a una solidez económica que les otorga el hecho de contar con grandes reservas de petróleo, es otra explicación a la disputa por el liderazgo en el golfo Pérsico.

En esa línea, un primer grupo de autores, como Peña (2018), García Ruano (2019), Rivera Gómez (2018), Grumet (2015), Soage (2017) y Beck (2019), sostienen que tanto Arabia Saudí como Irán por su condición de países extensos, con regímenes de gobierno muy fuertes y autoritarios, son naturales competidores para disputar el liderazgo regional del golfo Pérsico.

Un segundo grupo de autores, como Panaite (2017), Masegosa (2018) y Hernández (2019), señalan que sus enormes recursos energéticos, como la gran cantidad de petróleo descubierto en la región, sobre todo en la zona del golfo Pérsico, hacen que Irán y Arabia Saudí se encuentren en una sólida posición económica que les permite imponer condiciones y, a partir de ello, influir en grupos enfrentados entre sí en países de la región.

Un tercer grupo de autores, como Gómez (2011), Trias (2016) y Tzemprin et al. (2015), indican que la rivalidad entre Arabia Saudí e Irán tiene connotaciones religiosas debido a que representan a las dos facciones del islam —chiitas y sunitas— históricamente irreconciliables entre sí.

Esta confluencia de características encaja en la disputa por el liderazgo del golfo Pérsico. Masegosa manifiesta que, tanto en Arabia Saudí como la República Islámica de Irán, se subraya el aspecto económico, la enorme capacidad militar, los recursos energéticos, territorio y régimen de gobierno, que los convierte en naturales aspirantes al liderazgo en el golfo (2018, p. 20).

Como se ha señalado en el marco conceptual, tanto la República Islámica de Irán como Arabia Saudí son países con sus propias características, lo que se refleja en su interés nacional. Una de esas características, por ejemplo, es que ambos son países teocráticos y potencias petroleras. Por ejemplo, Irán es dependiente del petróleo que constituye el 80 % de sus exportaciones (García Ruano, 2019). Arabia Saudí, a su vez, es un país más cercano a Occidente y uno de los principales aliados de Estados Unidos en la región de Medio Oriente (Domínguez de Olazábal, 2017).

En el caso iraní, sostiene Moya, se ubica en el puesto 29 con respecto al producto interno bruto (PIB), mientras que los saudíes figuran entre la veinte mejores economías mundiales, de acuerdo con datos de las Naciones Unidas, por lo que ambos países tienen una importante influencia económica en la región (2017, p. 60).

En ambos casos, la economía tiene un fuerte énfasis de intervención estatal, sobre todo en el tema petrolero, como añade Moya, pues este representa más del 80 % de ingresos en Arabia Saudí, así como el 45 % del PIB y el 90 % de ganancias recibidas por la exportación del crudo, mientras que para los iraníes el petróleo representa el 80 % de las exportaciones (2017, p. 60).

Monterde explica que, gracias al apogeo del petróleo, los Estados del golfo Pérsico, con Arabia Saudí a la cabeza, generaron una mejor distribución de las rentas y una gran inversión en el crecimiento urbano mientras se incrementaba la economía industrial gracias al petróleo; con esto los sectores privados seguían dependiendo económicamente del Estado (2017, p. 79).

La dependencia del petróleo es un problema que tienen por igual tanto saudíes como iraníes. Rivera Gómez dice que la pretensión de Arabia Saudí de controlar el poderío regional ha cerrado la vía de acceso a los canales de diálogo y cooperación en busca de la mejora de las economías del golfo. Eso significa que el enfrentamiento entre Irán y Arabia

Saudí también tiene un componente económico que complica más la situación entre ambos (2018, p. 42).

La gran cantidad de petróleo descubierto en la región del golfo Pérsico en el Medio Oriente ha significado que esta sea una zona volátil, con pequeños pero influyentes Estados, financieramente sólidos, pero vulnerables política y militarmente, lo que los hace muy susceptibles a las disputas de las potencias externas, donde encajan Irán y Arabia Saudí (Panaite, 2017).

Esa es la razón por la que consideramos importante explicar las características de ambos países, debido a que tienen componentes históricos que responden a distintas idiosincrasias como se señala en los siguientes párrafos.

Como sostiene Morgenthau, el deseo de poder de Arabia Saudí e Irán en la región de Medio Oriente, ha llevado a la consolidación de un *statu quo* en la región (Vesga, 2014). Para el caso del Medio Oriente, existe un marco de análisis especial debido a su complejidad y variedad de actores.

Soage señala que para comprender la situación en toda su complejidad es necesario revisar el contexto histórico y geopolítico que ha conducido al aumento de los enfrentamientos sectarios de la última década. Tal ejercicio revela que las narrativas sectarias esconden motivos más banales y que la actual guerra fría del Medio Oriente tiene más que ver con la competición ideológica, las supervivencia de los regímenes y el equilibrio regional (2017, p. 922).

2.1. Arabia Saudí

El reino de Arabia Saudí es llamado de esa forma en homenaje a la familia Al Saúd, la cual está en el poder desde el siglo XVIII (Elsayed, 2019, p. 19). El territorio está ubicado en el golfo Pérsico y el mar Rojo; limita con Jordania, Irak, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Qatar, Oman, Yemen y Bahréin; y su capital es Riad. La población saudí proyectada para el 2022 es de 35'354,380 habitantes, divididos en un 90 % de árabes, 10 % de afro-asiáticos

musulmanes. La etnia suní representaba entre el 85 % y 90 % de la población, mientras que entre el 10% y e 15% representaba a los chiíes (The World Factbook, 2021).

2.1.1. Características sociopolíticas, económicas y religiosas de Arabia Saudí

Arabia Saudí está gobernada de forma absolutista por una monarquía liderada por el clan Saúd desde 1932. Esta monarquía gobierna bajo el paraguas del wahabismo, considerada como una corriente ortodoxa del Islam. Y el gobierno monárquico se legitima mediante esta visión absolutista de la religión (Rivera, 2018). Sus recursos energéticos le han permitido a Arabia Saudí convertirse en un país estratégico y de mucho interés para los Estados Unidos, de acuerdo con autores como Peña (2018), Domínguez de Olazábal (2017) y Hernández (2019).

La Ley Básica de Arabia Saudí establece que el Reino de Arabia Saudí es un estado soberano y que su religión es el islam. Su artículo 1 dice que la constitución de este país es el Sagrado Corán y la Sunna (tradición) del profeta Mahoma. El artículo 5 del capítulo 2 de la Ley Básica dice que la monarquía es el sistema de gobierno en ese país y que el monarca es descendiente del rey fundador Abdulaziz bin Abdulraham Al Faisal Al Saud (Saudi Arabia, Basic Law of Governance, 1992).

El documento oficial Arabia Saudí Visión 2030 es presentado con un mensaje del rey Salman quien ratifica en el primer pilar de la visión saudí hacia el futuro, el estatus de su país como centro del mundo árabe islámico, debido a que en su territorio se encuentran dos de los lugares más sagrados para los musulmanes. En esa línea, Salman reconoce que Allah, el “Todopoderoso”, ha otorgado al reino un gran regalo como el petróleo (Vision 2030 Saudi Arabia, 2022).

En el mismo mensaje, el rey Salman sostiene que el segundo pilar de la visión saudí hacia el futuro es la decisión del reino de convertirse en una potencia económica global, a partir de la captación de la inversión global. Y el tercer pilar subraya la ubicación estratégica

de Arabia Saudí, lo que lo convierte en un centro de conexión entre Asia, Europa y África (Vision 2030 Saudi Arabia, 2022).

La influencia de la monarquía avanzó paulatinamente desde un ámbito interno hacia el externo, señala Hernández, sobre todo cuando se dio el crecimiento económico derivado de la exportación del petróleo. La familia real aspira al liderazgo entre los saudíes y pretende ser el gran referente de los pueblos árabes y musulmanes (2019, p. 52).

Debido a que se trata de una monarquía, Arabia Saudí tiene un régimen cerrado. Domínguez de Olazábal explica que se trata de un 'autoritarismo cerrado', que evidentemente no permite el ejercicio de la libertad, ni de derechos civiles o libertad de pensamiento, para lo cual existe un sistema de bienestar para los ciudadanos y castigo para los que se oponen (2017, p. 17).

Monterde señala que, en Arabia Saudí y otras monarquías del golfo, el poder y su estructura se construye sobre la base de la familia real, con una gran burocracia, clientelista, familiar y religiosa que se sostiene en el petróleo que motivó una economía rentista (2012, p. 76).

El liderazgo saudí se sostiene en el petróleo y gas y en la fuerza militar, con lo que busca que no se modifique la situación de equilibrio de poder en la subregión del golfo Pérsico. El surgimiento del reino se asentó en la unión entre el wahabismo, la corriente conservadora del Islam, y la familia Saúd que permitió el establecimiento de un poder político en todo el territorio a lo largo de las últimas décadas (Hernández, 2019). Arabia Saudí basa su poder estratégico en el petróleo, que representa el 87 % de su presupuesto y el 90 % de las ganancias en exportación de su país (The World Factbook, 2021).

Rivera dice que esta influencia familiar en la monarquía se basa en el proceso de sucesión que se hereda entre hermanos e hizo posible que el rey Abduk Azuz bin Rahman se haya consolidado en la monarquía hasta la actualidad (2018, p. 31). García (2019) explica que Arabia Saudí es un reino dirigido por la dinastía de los Saúd y, desde su

creación, se asienta sobre lo que se denomina el modelo de los tres pactos, en lo que basa su interés nacional.

El primer pacto es el referente a buscar el bienestar de la población, al que se llama pacto socio-económico. García agrega que se otorgan subvenciones, pero no se admiten críticas, ni protestas. Eso lo permiten las ganancias que dejan los hidrocarburos (2019, p. 17). Domínguez de Olazábal califica los subsidios como una especie de contrato social al revés, mediante el cual los ciudadanos aceptan a su gobierno y reciben bienestar, empleo, créditos y otros beneficios (2017, p. 10).

El segundo pacto se explica en el nivel político-religioso del régimen, mediante el cual el país es considerado como el guardián de los lugares santos del islam, como lo son La Meca y Medina, con lo que la corriente del wahabismo marca la pauta de la religiosidad que es el principal común denominador de la sociedad saudita (García 2019).

El tercer pacto, como agrega García (2019), está dado en el ámbito político-militar debido a que Arabia Saudí es considerada una potencia defensora del *statu quo* de la región. Soage señala que, por su concepción, la monarquía saudí gobierna mediante la imposición y, por eso mismo, se resiste a cualquier tipo de amago de cambio ideológico que representan otras de formas de entender el islam (2017, p. 15).

Si bien es cierto que la mayoría de la población saudí es sunita, existe una población chiita de origen saudí que oscila entre el 5 % y el 7 % de la población, y se concentra principalmente en el este del territorio saudí. Los chiitas de Arabia Saudí son vistos como personas diferentes de la mayoría saudí y, por ello, son discriminados en distintos niveles, a través de esferas sociales, políticas y religiosas. Son considerados ciudadanos de segunda categoría y no tienen acceso a servicios sociales u oportunidades de trabajo como los sunitas (Perazzo, 2012).

Esta minoría chiita, estimulada por las revueltas de la Primavera Árabe, tomó las calles de Arabia Saudí entre fines del 2011 y comienzos del 2012 siguiendo el ejemplo de

las protestas en Túnez y Egipto. No se trató de la primera vez que se dieron protestas de chiitas en territorio saudí, aunque la represión del gobierno de Riad fue brutal y contundente (Perazzo, 2012). El reino de Arabia Saudí con esta desmedida reacción dio un ejemplo de la forma en que estaba dispuesta a manejar un conflicto interno porque no iba a permitir que desde el interior de su territorio se buscara resquebrajar el interés nacional saudí, tal como lo entiende su monarquía.

La importancia del petróleo. En el caso de Arabia Saudí el petróleo cumple un rol estratégico, no solo en su economía, sino también en la propia estabilidad del reino. Hernández explica que el Estado moderno saudí fue construido en el siglo XX gracias a la importancia de la producción de petróleo. Con el descubrimiento de los primeros yacimientos, la monarquía saudí contaba con un elemento económico que, añadido al influyente discurso religioso, le garantizaba un enorme poder para controlar el país (2019, p. 126).

Contar con recursos energéticos es clave y estratégico, tanto para saudíes e iraníes. Aristizábal manifiesta que, en el caso de Arabia Saudí, la riqueza energética le permite mantenerse como una potencia regional porque tiene la capacidad de influir en los movimientos políticos regionales, mientras que para Irán significa mantener su organización militar y su programa nuclear. De esta forma, la rivalidad y competencia entre ambos países son vistas como una amenaza al equilibrio de poder (2015, p. 15).

Martorell (2012) señala que la razón de la persistencia del autoritarismo se debe a que la presencia de abundante petróleo permite que la monarquía tenga un control total de la situación social y, por ende, imponga las políticas que cree necesarias para preservar su poder y erradicar cualquier atisbo de oposición. Peña (2018) sostiene que el reino saudí se ha caracterizado por contar con una gran reserva de petróleo en su territorio. Para explotar esos yacimientos, Arabia Saudí dio concesiones a varios países, como Estados Unidos. Estas concesiones por 50 o 60 años fueron de gran beneficio para los occidentales.

El sólido crecimiento de la industria petrolera posterior al fin de la Segunda Guerra Mundial (1945), que intensificó el consumo de energía en vez del carbón, motivó el enriquecimiento de Arabia Saudí y sus vecinos, y se convirtió en un núcleo central de la economía mundial (Foley, 2012).

Para Arabia Saudí el petróleo, más que un tema de beneficio económico, es un asunto estratégico. Masegosa señala que los saudíes no se preocupan tanto en el precio del petróleo, que puede ser beneficioso o perjudicial de acuerdo con los precios respectivos, sino que el objetivo es garantizar que a sus aliados no les falte el recurso porque eso sería peligroso desde el punto de vista de la seguridad, lo que los saudíes resaltan en sus ideas y sustento sobre su política exterior e intereses nacionales (2018, p. 18).

El tema del petróleo es clave para Arabia Saudí. Hernández expresa que se trata de un aspecto clave en la historia del país porque de eso depende la estabilidad de la monarquía de los Saúd, en una zona geográfica tan inestable (2019, p. 127).

La relevancia del petróleo se basa en tres aspectos que explica Hernández: primero, se trata de lo básico como el soporte de la economía del país; segundo, gracias a este recurso, la monarquía parece inamovible; tercero, asoma como la base de una sólida y ambiciosa política exterior, generada por esa mixtura religiosa, económica y monárquica que le ha permitido mantenerse en el poder durante ochenta años (2019, p. 127).

De esa forma, se entienden los alcances de la influencia saudí no solo en el golfo Pérsico, sino en otras partes del Medio Oriente. Hernández acota que no se puede entender el poder regional de Arabia Saudí sin asociarlo a los recursos petroleros que le permiten tener una seguridad no solo económica, sino política en el interior del país (2019, p. 131).

La influencia del aspecto religioso. El poder de la dinastía Saúd descansa en el sistema de gobierno teocrático saudí, en el que el islam es la base fundamental con sus elementos positivos y negativos, y eso lo entiende y lo sigue la población saudí (Domínguez de Olazábal, 2017).

Igualmente, Peña manifiesta que en el caso saudí, la religión influye en todos los aspectos de la vida de su ciudadanos, pero no determina la política exterior porque esto está basado en otros aspectos como son la permanencia del régimen monárquico y el cuidado del petróleo (2018, p. 26). Domínguez de Olazábal señala que Arabia Saudí se considera un sinónimo del islam, y la relación entre el wahabismo conservador y el clan Saúd es una santa alianza entre petróleo y religión, como lo indican algunos académicos (2017, p. 07).

Para Peña, Arabia Saudí descansa su liderazgo en Medio Oriente por tener a los lugares sagrados del islam en su territorio y porque el petróleo, como ya hemos dicho, le permite un acceso inconmesurable a recursos económicos que puede manejar después para influir entre sus vecinos (2017, p. 08).

La influencia de la religión es vista desde todo punto de vista en Arabia Saudí. Bosemberg anota que el islam, desde una perspectiva social y política, es visto, como un mecanismo de unificación de la sociedad, siempre desde un mandato divino y así la alternativa islámica se convierte en la fuente ante el vacío de las corrientes seculares que deviene luego en una presencia de extremismos que generan conflictos entre las respectivas sociedades (1998, p. 160).

Además, en su posición de búsqueda del liderazgo regional, Arabia Saudí subraya su condición de guardián de los lugares más sagrados del islam, como son La Meca y Medina. El wahabismo, como rama ultraconservadora del islam suní, nace en Arabia Saudí en el siglo XVIII, de la mano del religioso Muhammad ibn Abd al-Wahhab y que aboga por un retorno a las fuentes más puras del islam, rechazando cualquier innovación (Fernández, 2014).

El wahabismo es la piedra angular de la política y la sociedad saudí. Hernández sostiene que lo religioso se proyecta hacia el resto de los actores internacionales y que el vínculo entre el wahabismo y el clan Saúd data de mitad del siglo XVIII (2019, p. 98).

Esta dualidad se cuida mucho en el ámbito interno saudí. Hernández agrega que la élite religiosa no se aparta de la rama wahabita y es cercana al clan Saúd, a quienes valoran como representantes idóneos para ejercer el liderazgo de la fe y de esa forma se legitima su poder para gobernar sin problemas en el interior de Arabia Saudí (2019, p. 103).

El componente religioso en Arabia Saudí tiene un fin proselitista que busca afianzar a este país como un líder político en el mundo islámico. Hernández sostiene que su base es la religión de donde deviene su política exterior y, a partir de ello, se gana el apoyo de los pueblos de la región (2019, p. 125).

2.1.2. Los intereses nacionales de Arabia Saudí

De acuerdo con lo revisado en las características explicadas por diversos autores, el interés nacional de Arabia Saudí busca preservar la forma de gobierno de su régimen monárquico de acuerdo con sus orígenes islámicos, con un fuerte componente en el aspecto religioso, a partir de su concepción wahabista suní y la dominante posición económica que le confiere el ser uno de los principales exportadores de petróleo en el mundo.

Hernández señala que los intereses nacionales saudíes son los siguientes: soberanía y unidad territorial, protección de los valores wahabitas, lealtad al rey, estabilidad interna y reconocimiento internacional. Para lograr consolidar estos intereses nacionales, el gobierno de Riad tiene estos objetivos regionales: asegurar fronteras, evitar injerencias externas, difusión de la doctrina wahabita, combatir discursos críticos, entre otros (2019, p. 68).

Como se ve, de acuerdo con estos objetivos regionales, la Primavera Árabe le significó un hecho traumático a Arabia Saudí en lo que se refiere a su interés nacional, debido a que las revueltas trastocaron la estabilidad que el régimen de Riad manejaba dentro y fuera de su territorio. Elsayed (2019) sostiene que la reacción de Arabia Saudí ante las revueltas de la Primavera Árabe fue reprimida con violencia y se impulsó el sectarismo

en países en los que Riad intervino para frenar las amenazas a gobiernos que eran aliados suyos.

Desde el 2011, los saudíes hicieron uso de todos sus recursos para enfrentar los embates de la Primavera Árabe y, de esa forma, frenar cualquier réplica que las revueltas hubieran podido dejar en el reino saudí, con eventuales demandas de cambios profundos a los que de ninguna manera la monarquía estaba dispuesta a ceder (Steinberg, 2013). Por esa razón, el gobierno saudí no tuvo reparos en intervenir en otros países al sentirse amenazado, como dice Álvarez-Ossorio, al reafirmar que, por ejemplo, se tiene el caso de Bahrein, donde los saudíes intervinieron para evitar a la monarquía que gobierna el país o en Yemen, para atacar a los rebeldes huthies, a los que acusa de estar al servicio de Irán (2019, p. 5).

Como parte de su interés nacional, Hernández manifiesta que Arabia Saudí es un actor decisivo en la vida política y social de los países de la región del golfo Pérsico e inclusive de otros sectores del Medio Oriente. Las diversas ópticas en el seno de la familia real trasuntan en una diversidad de percepciones de amenazas y oportunidades que se plasman en el accionar saudí tras la Primavera Árabe (2019, p. 215).

Así se explican las intervenciones saudíes en territorios vecinos del golfo Pérsico. Hernández manifiesta que intervenir en Yemen, Baherín o Siria se debe entender en el contexto de liderazgo que los saudíes persiguen mantener en la región. Esto va de la mano con la disputa con Irán o algunos vaivenes con su otrora incondicional aliado Estados Unidos (2019, p. 215).

Los cambios producidos en la forma de actuar de Arabia Saudí han sido evidentes tras la Primavera Árabe. Domínguez de Olazábal señala que para los saudíes, la amenaza a su régimen tiene que ver con los cambios que se generan alrededor y que puedan amenazar al régimen (2017, p. 37).

En las últimas décadas, para mantener su posición de liderazgo regional, el reino saudí tuvo mayor participación en la región. Hernández advierte que Riad cumplió un rol central en el mundo árabe y musulmán para centralizarse como referente político y religioso, para lo que la familia real buscó una narrativa a fin de justificar su accionar en el campo internacional (2019, p. 50).

Para Arabia Saudí es parte de su interés nacional afianzarse como líder del mundo árabe. Aristizábal manifiesta que Riad maneja una narrativa de entendimiento y comprensión de los asuntos de la región, sin la intervención de agentes externos. Este hecho colisiona con la colaboración estrecha que la monarquía saudí tiene con Estados Unidos, lo que resquebraja su credibilidad y debilita la independencia de su postura en Medio Oriente (2015, p. 22).

En esa línea, la política exterior de Arabia Saudí se ajusta a los hechos que les permiten influir en la región. Hernández asegura que los intereses nacionales del gobierno de Riad devienen de lo que este país busca en la región, que es mantener una influencia que garantice la permanencia del régimen (2019, p. 25). Riad aprovecha la riqueza de sus recursos energéticos en defensa de sus intereses nacionales. Hernández continúa su análisis afirmando que el petróleo es la llave de este país para promover sus iniciativas en la región, a partir de un liderazgo económico y logístico que comparte con algunos grupos, como son los opositores que combaten al régimen sirio, por ejemplo (2019, p. 131). De la misma manera, para que Arabia Saudí mantenga su liderazgo regional, necesita unas fuerzas armadas lo suficientemente capacitadas para defender el reino y sus intereses en el exterior. Esta es una cuestión fundamental que se ha reafirmado tras los cambios en la jerarquía de gobierno saudí (Hernández, 2019).

Depetris describe que desde la década de los noventa, en Arabia Saudí se establecieron tres programas prioritarios: (1) el plan de expansión de la capacidad del sector petrolero, (2) el aumento de las compras de defensa y armas, y (3) el mantenimiento de la inversión pública para preservar el estándar de vida doméstica (2010, p. 46). Esto se dio

porque, según Mahecha, el rey Abdelaziz, a su llegada al trono, se dio cuenta de que, para aumentar sus capacidades en busca del liderazgo regional, debía primero resolver unos problemas domésticos, para lo que se enfocó en tres objetivos: primero ejecutar reformas políticas, sociales y económicas que permitan diversificar la economía y crear nuevos puestos de trabajo para la población; segundo, reforzar la seguridad interna del país para evitar a los disidentes; y, tercero, realizar reformas profundas en el aparato militar (2014, p. 38), además de mejorar el presupuesto de compra de armas (Cordesman y Obaid, 2004, p. 30). Peña agrega que Arabia Saudí no dejará de buscar una participación influyente en la política regional, para lo cual se basa en su poder económico y la cantidad de recursos de petróleo que posee en su territorio (2018, p. 47).

Si bien la Primavera Árabe inspiró a otros países a lanzar revueltas contra la discriminación, la corrupción y la búsqueda de libertad, la monarquía saudí no se podía dar el lujo de que esta inspiración de revueltas continuara sin que se cortara de raíz (Elsayed, 2019) para que el conflicto no alterara el equilibrio de poder en el golfo Pérsico.

Como país autoritario, Arabia Saudí ha estado temeroso de impulsar la democracia en el Medio Oriente porque, de esa forma, se podría alentar la disidencia interna. Arabia Saudí ha experimentado la confusión de las secuelas de la revolución iraní cuando los chiitas de las provincias del este se levantaron contra el gobierno de Riad (Martorell, 2012). Martorell (2012) agrega que la monarquía saudí ha sido consciente de los estragos de la Primavera Árabe porque es un llamado a cambios y reformas democráticas, pluralismo político que son desafíos directos al poder de la monarquía y a la estabilidad en el golfo Pérsico.

Peña (2018) afirma que desde 1979, cuando se dio la revolución, Irán ha sido una amenaza constante para el equilibrio de poder en la región. La lucha de estos dos Estados musulmanes se da desde la religión. Mikail dice que “los saudíes son musulmanes suníes y los iraníes son chiitas, pasando por una rivalidad de influencia territorial en la zona, hasta una competencia económica basada en el petróleo” (citado en Peña, 2018).

2.2. La República Islámica de Irán

La República Islámica de Irán al 2018 tenía una población estimada de 86'758,304 habitantes, la segunda mayor población del Medio Oriente después de Egipto. Su capital es Teherán. Irán contiene una diversidad de grupos étnicos: persas, azeríes, kurdos, árabes y tribus turcas. Además, la población chiita es de entre el 90 % y 95 %, los sunitas entre 5 % y 10 %. Otras como zoroastros, judíos y cristianos representan el 0,3 % de la población (The World Factbook, 2021).

Información de la República Islámica Irán, recogida desde Estados Unidos debido a que no existe mayores publicaciones en inglés, señalan que gran parte de Medio Oriente está influenciado e inclinado en favor de Estados Unidos y sus aliados regionales en detrimento de lo que llaman pueblos oprimidos como los musulmanes chiitas. Los líderes iraníes subrayan la importancia de una civilización con un desarrollo histórico que les otorga la autoridad de reconocerse como una potencia influyente en la región, pues, comparan su historia con la de sus vecinos del Golfo Pérsico, quienes en su mayoría obtuvieron sus respectivas independencias en las décadas de los sesenta y setenta (Congressional Research Services, 2021).

La Revolución Islámica de 1979 tiene un componente central en el discurso oficial iraní porque le permitió a este país librarse de la influencia de Estados Unidos, otrora aliado iraní, y convertirse en un país con una dinámica distinta a partir de un cambio de régimen, como lo fue el paso de una monarquía con el sha hasta el triunfo de los ayatolas, con lo que su política exterior tiene como eje central evitar que Estados Unidos intervenga en asuntos internos de Irán (Congressional Research Services, 2021).

2.2.1. Características socio-políticas, económicas y religiosas de Irán

A lo largo de su historia, el imperio Persa y luego Irán han jugado un papel relevante en el golfo Pérsico y en el Medio Oriente. García dice que los iraníes se sienten como los líderes naturales de la región, no solo por cuestiones históricas, sino también porque Irán es

el único Estado chiita del mundo y así lo reconocen esas comunidades en distintos países (2019, p. 31).

Entonces, los iraníes miran lo que pasa en el contexto mundial a partir de lo que entienden por identidad. Aristizábal explica que esa identidad persa está basada en aspectos como cultura, lengua, etnia y mitología, de allí la gran diferencia que tienen con los musulmanes árabes y los turcos. Por añadidura, otro aspecto que busca interpretar las diferencias dentro del islam es la condición chiita ante el wahabismo de los saudíes (2015, p. 37).

Irán es una República Islámica formalmente desde 1979. Actualmente su jefe de Estado, además de líder espiritual, es Alí Jamenei, sucesor del ayatola Jomeini, impulsor de la revolución iraní. La Constitución contempla un sistema político que está bajo la autoridad máxima de experto en derecho religioso (Zaccara, 2006, p. 25).

Y ese sistema político cuenta con una especial estructura de Estado. Zaccara explica que existen órganos electivos como la Presidencia, el Parlamento y la Asamblea de Expertos. También existen los no electivos como el Consejo de Guardianes, Consejo de Discernimiento y Consejo de Seguridad Nacional que realizan unas actividades más de corte de inteligencia. Entre todas estas entidades existen controles entre sí (2006, p. 26).

Otro elemento importante para entender la idiosincrasia iraní es el de la educación. Trias apunta que el sistema educativo es el principal vehículo transmisor de valores de un país. En el caso iraní, muestra una visión maniquea del mundo, en el que los iraníes asoman como los defensores de los marginados y desposeídos frente a los abusivos opresores (2016, p. 8).

Sí se debe destacar, como afirma Zaccara, que, al contrario que otros países de la región, Irán no es un país que tiene un gobierno de partido único o dirigido por un solo ente o monarquía como es el caso de Arabia Saudí por ejemplo.

Irán no es un Estado gobernado por un partido único, por una cúpula militar o por una dinastía, sino que está controlado por una élite político-clerical con diversos individuos y grupos que se disputan el control político del sistema y cuyas alianzas internas son flexibles en función de los intereses de cada grupo. El juego político es muy intenso aunque las reglas establecidas por la élite sean muy restrictivas para aquellos grupos o personajes periféricos a la misma, que en ocasiones pueden participar del juego y en otras son dejados de lado. (Zaccara, 2010, p. 54)

Irán destaca su excepcionalidad como etnia persa en el mundo. Fuentes asegura que los iraníes se preocupan mucho por la situación de las naciones sometidas u oprimidas porque eso es algo que siempre ha destacado de la civilización persa, más aun tratándose del único Estado chiita en el mundo (2015, p. 83).

En consecuencia, la Revolución Islámica de 1979 constituye un momento clave en la historia del país. Zaccara asegura que la revolución produjo un significativo cambio en el sistema político del país, que pasó a destacar una figura político-religiosa, que tuvo como representante al ayatola Jomeini hasta su muerte en 1989. De esa forma, el clero chiita se consolidó como un importante factor de poder en el nuevo régimen de Irán (2010, p. 219).

Para fortalecer los centros de poder de la República Islámica de Irán se cuenta con una serie de actores que cubren distintas instancias que van más allá de caudillismos personales y, por el contrario, establecen un mecanismo de seguridad institucionalizado y acorde con los intereses de la seguridad nacional iraní (Zaccara, 2006).

Entre los actores políticos se encuentran el líder supremo; el Consejo Supremo de Seguridad Nacional; el Ejecutivo, con el presidente y sus ministros, entre los que más destacan estratégicamente figuran el de Defensa y Relaciones Exteriores; el Parlamento; y la Guardia Revolucionaria Islámica (Panaite, 2017). Al igual que los saudíes, pero sin llegar a sus niveles, Irán posee grandes reservas de petróleo. Mahecha dice que también cuentan

con reservas de gas, la segunda en el mundo, lo que le permite tener influencia en algunos sectores de la región (2014, p. 20).

La importancia del petróleo. Irán ha buscado aprovechar sus ingresos por el petróleo para equilibrar su presupuesto y resistir las consecuencias de las sanciones económicas impuestas por Estados Unidos en su economía (Masegosa, 2018). Irán es el segundo país más grande de la región y las reservas de petróleo hacen que ocupe el tercer lugar en este rubro y el primero en gas, pese a las deficiencias de su economía debido al embargo de la ONU, EE. UU. y la Unión Europea (Aristizábal, 2015).

Las sanciones sufridas por su programa nuclear impulsaron a Irán a buscar mecanismos de supervivencia. Mahecha explica que los iraníes, pese a todo, pudieron crecer económicamente a partir del desarrollo de su industria nacional, lo que vino acompañado por una sólida inversión en el aspecto educativo, así como el desarrollo e innovación militar, con un ejército grande y muy preparado (2014, p. 21). Masegosa dice que la República Islámica de Irán ha utilizado sus recursos generados por el petróleo para financiar su economía de tal forma que soslaye las sanciones económicas impuestas por Washington y le ha dado resultado (2018, p. 11).

La riqueza permite tener un ejército poderoso y la tecnología para equipar, capacitar y modernizar continuamente las fuerzas de combate (Mearsheimer, 2001). La República Islámica de Irán es dependiente también del petróleo que constituye el 80 % de sus exportaciones (García, 2019). Es por eso que algunos países lo miran con hostilidad porque Irán representa una amenaza para Arabia Saudí por su competencia directa por el liderazgo regional, lo que pone en peligro el equilibrio de poder en el golfo Pérsico.

Irán manifiesta no tener ambiciones territoriales (Aristizábal, 2015). Es un vasto territorio de 1650 kilómetros cuadrados, que ocupa un espacio atravesado por distintas líneas de fractura: religiosas, étnicas, lingüísticas y culturales. Como vemos, la estructura iraní tiene una compleja característica con un liderazgo religioso. Martorell (2012) sostiene

que el gobierno iraní es altamente complejo porque tiene distintos puntos de vista, como una élite religiosa en la que predominan las creencias religiosas y el conservadurismo de la sociedad iraní.

La importancia del aspecto religioso. La revolución islámica de Irán es un aspecto clave para entender la realidad del país. De Bergé dice que dicha revolución impulsó una clara influencia de lo religioso, como eje dominante en todos los aspectos de la vida de los iraníes. En otras palabras, la política está subordinada a la religión. (2017, p. 2). La revolución iraní consiguió que el islam se convirtiera en un fenómeno político que le daba un revés a las grandes potencias que habían gobernado desde las sombras a Irán desde hacía muchos años atrás (Rodríguez Melo, 2020).

El líder espiritual de Irán, el ayatola Jomeini, astutamente en 1979 reivindicó a la golpeada rama chií del islam engendrando una sensación de búsqueda de revancha contra los suníes que fue creciendo incontrolablemente en Irán (Hiro, 2019, p. xi). Rivera expresa que, para la minoría chiita en la región, no queda otro camino que derrocar a los regímenes liderados por gobiernos sunitas, pues los consideran injustos (2018, p. 18).

Elsayed expresa que la reivindicación del chiismo alcanzada con Jomeini desde 1979 le dio una sólida base religiosa a Irán debido a que el mundo chiita vio en la revolución una oportunidad para salir del agobio sectario soportado a lo largo de su historia de opresión bajo el liderazgo sunita desde la muerte del profeta Mahoma (2019, p. 35).

2.2.2. Los intereses nacionales de la República Islámica de Irán

El interés nacional de Irán está basado en salvaguardar su posición estratégica y preservar su régimen de república islámica. Desde los cambios ocasionados por la Revolución Islámica de 1979, Irán marcó un nuevo conjunto de prioridades en su política exterior y busca también mantener su programa nuclear. Este programa, de hecho, le confiere capacidad de disuasión o superioridad frente a sus principales rivales en Medio Oriente (Ghotme, 2015).

Uno de los principales objetivos de Irán es llevar su revolución a otros países de la región. Zaccara expone que los hechos de 1979 fueron el inicio de un cambio fundamental en la situación política, económica y social en el golfo Pérsico. De acuerdo con la esencia de la revolución islámica, esta no puede quedar circunscrita a las fronteras iraníes, sino que debe buscar su expansión (2010, p. 77). Entonces, cuando se produjo la revolución de 1979, con la consecuente expulsión del sha de Irán y la llegada del ayatola Jomeini, se cambiaron los intereses principales iraníes a la supervivencia de la revolución y a mantener la seguridad nacional tras el cambio de régimen que pasó de una monarquía a una república islámica.

Mahecha (2014) explica que el régimen del ayatola Jomeini basó la política exterior iraní en nueve aspectos:

Principio de exportación de la revolución, principio de la no dominación, la defensa de la integridad del Islam y los musulmanes. Principio de respeto mutuo y la no interferencia en asuntos de otros países, principio de la negación de la opresión y el apoyo a los oprimidos. Asimismo, el principio de no occidente, no oriente; ayudar a los movimientos de liberación, la unidad de la ummah islámica y las relaciones basadas en el Islam y los principios humanos. (Mahecha, 2014, p. 10).

Panaite (2017) señala que, según informes especiales del Congreso de Estados Unidos, la política exterior de Irán tiene cuatro motivaciones: primero, percepción de amenaza, que se refiere a las políticas estadounidenses hacia Irán. Segundo, ideología en el que se hace referencia a los cambios desde la revolución de 1979. La tercera motivación se refiere al interés nacional iraní en el que se dan choques sobre la identidad persa que busca establecer a Irán como el Estado dominante en la región a partir del chiismo. La cuarta motivación se refiere a la competición porque existen diferentes actores poderosos que están por encima del Ejecutivo iraní, como son el líder supremo y la Guardia Revolucionaria Islámica (Panaite, 2017).

Por su ubicación, el golfo Pérsico es un lugar estratégico en el Medio Oriente. Zaccara subraya que la política exterior de Irán siempre ha tomado en cuenta el golfo para aspectos comerciales, así como también como una vía de seguridad para evitar invasiones, como lo hacía el imperio Persa desde el siglo XVII (2010, p. 90).

La República Islámica de Irán mira hacia Arabia Saudí y la considera una amenaza por los siguientes factores que menciona Panaite (2017). En primer lugar, Irán ve a Arabia Saudí como el principal aliado regional de Estados Unidos y esto hace que se le catalogue de enemigo. En segundo lugar, Riad y Teherán siguen dos ramas diferentes del islam: el wahabismo, la modalidad más radical del sunismo, y el chiismo. Cada país se alinea a las líneas religiosas que siguen.

Para Fuentes es claro que Irán juega una doble carta porque, por un lado, se puede esperar que busca mantener la situación como está, es decir, respetando el *statu quo* y el equilibrio de poder, pero, por otro lado, se ve a Irán como un Estado que busca por todos lados acumular mayor poder y de esa forma liderar la región (2014, p. 186).

De acuerdo con Elsayed (2019),

A diferencia de Arabia Saudí que enfrentó la Primavera Árabe como una amenaza directa, Irán le dio la bienvenida a las revueltas, excepto en Siria. Para el ayatola Alí Jamenei (actual líder religioso iraní y sucesor de Jomeini) la Primavera Árabe significó el fracaso de Estados Unidos en la región. (p. 45)

Márquez y Cortés postulan que lo que los iraníes buscan en la región es verse como una única potencia y establecer un corredor chiita para ejercer influencia desde Teherán hasta el mar Mediterráneo (2019, p. 42).

Un factor elemental en la búsqueda de la consolidación del poder es la capacidad nuclear de Irán. Según Jervis (1989), los temas de seguridad van más allá de mantener el territorio y proteger a la población a nivel interno y externo. Se trata de que los países vecinos, y aún los no colindantes, sientan que Irán es un país fuerte. En ese contexto, la

capacidad nuclear de los iraníes es clave para mantener ese nivel de respeto y alerta en el sistema internacional (citado por Fuentes, 2015, p. 228).

El interés nuclear de Irán viene desde antes de la revolución islámica de 1979. Zaccara evoca que ya desde el reinado del sha Reza Pahlevi, a finales de los años sesenta, se disponía de un reactor experimental con uranio enriquecido para fines militares. No obstante, fue comprado por Estados Unidos en aquellos años en que ambos países tenían buenas relaciones (2006, p. 65). Ya bajo el régimen islámico, Irán en su búsqueda de poder regional para lograr una mayor influencia, apeló a desarrollar su programa nuclear, lo que no solo prendió las alarmas en Arabia Saudí.

Podemos afirmar que Estados Unidos e Israel han estado y están intentando que la República Islámica de Irán frene su programa nuclear, entre otras cosas porque ello podría producir un desequilibrio de poder en beneficio de Teherán, ya que podría ganar más influencia en la región. Consecuentemente podría hacerse con el liderazgo regional y precipitando una carrera de armamentos nucleares en la región. (Fuentes, 2015, p. 224)

No obstante, Irán se tuvo que alinear a las exigencias de las potencias internacionales. Illanas recuerda que Teherán firma el 14 de julio del 2015 un acuerdo con los integrantes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, más Alemania para impedir a los iraníes utilizar la energía nuclear para fines militares (2018, p. 20). La República Islámica de Irán siempre había defendido su derecho a resguardar su programa nuclear. Zaccara especifica que Irán siempre argumentaba que el enriquecimiento de uranio de su programa nuclear tenía fines pacíficos (2006, p. 4).

Sin embargo, para cuando Irán firmó los acuerdos, ya había dado avances en su programa nuclear. Rivera menciona que las reservas de uranio estaban ya a un 80 % de capacidad para crear un arma nuclear, lo que fue ampliamente cuestionado por Occidente y

sus aliados como Arabia Saudí (2018, p. 54), con lo que el conflicto en la región podía causar una alteración al equilibrio de poder.

Irán utiliza su capacidad nuclear para ganar peso en el equilibrio de poder en el golfo Pérsico. Fuentes (2015) sostiene que Irán sí busca incrementar sus niveles de seguridad.

Si consideramos que Irán está tratando de adquirir capacidad nuclear con fines militares, ello respondería a sus objetivos para incrementar su seguridad y garantizar su supervivencia, argumento que le señalaría de nuevo como buscador de seguridad. El aumento de seguridad se alcanzaría en primer lugar disuadiendo los ataques de los adversarios, finalidad proporcionada por la carrera nuclear y, en segundo lugar, defendiendo el territorio, que sería facilitado por las fuerzas que llevan a cabo misiones defensivas. (Fuentes, 2015, p. 273)

Aunque la revolución islámica significó un profundo cambio de régimen en Irán, sus intereses nacionales siguen siendo los mismos. Zaccara apunta que no ha habido grandes cambios en las líneas de acción de la política exterior de Teherán desde 1979 hasta 2009, pese a cambios en la élite política y clerical (2010, p. 220).

CAPÍTULO III:
LAS RELACIONES ENTRE ARABIA SAUDÍ Y LA REPÚBLICA ISLÁMICA DE IRÁN
ANTES, DURANTE Y DESPUÉS DE LA PRIMAVERA ÁRABE: CONFLICTO Y
EQUILIBRIO DE PODER

En este capítulo final de la investigación, se analizarán las relaciones entre Arabia Saudí y la República Islámica de Irán antes, durante y después de la Primavera Árabe para encontrar qué es lo que finalmente cambió a lo largo de los años. Para ello es importante analizar, además del conflicto y equilibrio de poder, la política exterior de los dos países y sus relaciones con los actores involucrados en esta disputa subregional en el golfo Pérsico, así como la relación de Riad y Teherán con terceros actores, como es el caso de Estados Unidos, así como los otros países del golfo.

En el caso de la política exterior, Masegosa explica que los criterios devienen de una serie de condiciones sociales, presiones internas y oportunidades que se suceden en un país, acorde con las instituciones que se tiene en un entorno que responde a la cultura e ideología de sus respectivas sociedades, como este caso son saudíes e iraníes (2018, p. 1).

Irán y Arabia Saudí contemplaron con preocupación el inicio de la Primavera Árabe y su extensión sobre todo en la subregión del golfo Pérsico, aunque este fenómeno tuvo un alcance en Medio Oriente, ya que sus demandas de libertad, democracia y justicia social fueron consideradas una amenaza existencial para la perduración de sus respectivos regímenes totalitarios (Álvarez-Ossorio, 2019), lo que implicaba un cambio al *statu quo*. Sin embargo, Kissinger (2016) manifiesta que los reclamos originales de los manifestantes de la Primavera Árabe de una vida política y económica abierta han sido aplastados por la violenta rivalidad entre el autoritarismo respaldado por el ejército y la ideología islamista.

3.1. Las relaciones antes de la Primavera Árabe

Un primer hito en las relaciones entre Arabia Saudí e Irán previo a la Primavera Árabe es el cambio de régimen en Irán. Fuentes comenta que el 1 de noviembre de 1979 el

clérigo chiita, el ayatola Ruhollah Jomeini, lideró una revolución que pretendía imponer un régimen islamista, aprovechando que el sha Mohammad Reza Pahlevi había viajado a Nueva York para someterse a un tratamiento contra el cáncer. El sha era considerado un títere de Estados Unidos (2015, p. 91).

Para Arabia Saudí el cambio de régimen en Irán fue un motivo de preocupación. Zaccara anota que la narrativa radical de la revolución islámica iraní causó alarma en la monarquía saudí porque había un cambio de postura que al mismo tiempo significaba el fin de la amistad que el rey Fahd de Arabia Saudí había tenido con el sha de Irán (2010, p. 92).

En el caso de la República Islámica de Irán, la revolución de 1979 produjo una nueva mirada de los intereses nacionales y la política exterior. Zaccara señala que el cambio radical en las relaciones entre ambos países dejó una sensación de amenaza permanente y se dejó de lado la cooperación, dado el cambio de orientación ideológica que experimentó Irán (2010, p. 92).

También, como resultado de la revolución, se vio un cambio en el equilibrio de poder, pues se produjo un conflicto. Zaccara afirma que el discurso revolucionario iraní exacerbó las diferencias intestinas en los chiíes del sector occidental de Arabia Saudí y en los radicales islamistas. No se podía aceptar desde ningún ángulo saudí la posibilidad de que Irán se convirtiera en el líder del mundo islámico (2010, p. 92).

La década de los ochenta marcó un nuevo escenario para Irán y Arabia Saudí, dado que los líderes iraníes, apenas asentados en el poder se vieron arrastrados a una guerra con Irak.

La guerra fue provocada por la agresión del régimen de Saddam Hussein de Irak, con el apoyo de algunos vecinos y de las potencias occidentales. La guerra entre Irak e Irán (de 1980 a 1988) tuvo un impacto profundo sobre la evolución de la República Islámica, con el endurecimiento de sus posturas en el frente interno y también en la política regional. El resto de los países del Golfo optaron por apoyar a Saddam

Hussein, con Arabia Saudí a la cabeza. La rivalidad entre Irán y Arabia Saudí, acrecentada tras el triunfo de la revolución islámica, tiene sus orígenes en la competición entre ambos países para aumentar su influencia, tanto económica como militar, pero sobre todo como dos países que exportan versiones del Islam diferentes entre sí y que se presentan ante el mundo musulmán como defensores de la religión. (Dazi-Héni, 2013, p. 26)

En el caso de los saudíes, explica Hernández, se señalan algunos aspectos importantes en su política exterior. Primero, cualquier incursión extranjera en la región debía tener el visto bueno de Riad; segundo, si se daba alguna crisis interna en un país del golfo Pérsico, los saudíes intervendrían sin dudar; y, tercero, se miraría que cualquier cambio no afectara el orden regional de la zona (2019, p. 77).

Hasta antes de la revolución islámica, Irán y Arabia Saudí eran aliados. Hernández manifiesta que las relaciones eran cordiales y, además, eran dos monarquías aliadas importantes de Estados Unidos en la región debido a las enormes reservas de petróleo y gas en sus territorios (2019, p. 79).

Aunque las aspiraciones de Irán parecían no chocar con las de Arabia Saudí, la situación era diferente. Hernández manifiesta que el apoyo común nunca fue tal, sino más bien restringido por la incredulidad con la que los saudíes miraban a sus vecinos iraníes. Por todo lo visto, Irán asomaba con capacidad para convertirse en un líder regional, tanto desde el punto de vista religioso como del étnico (2019, p. 79), lo que implica en este caso que los intereses contrapuestos generaron un conflicto.

De igual manera, Peña expresa que, desde antes de la revolución de 1979, Irán no tenía buenas relaciones con Arabia Saudí, pero tampoco se dieron situaciones de conflicto. Recién tras la invasión estadounidense del 2003 los dos Estados se han enfrentado porque desaparece Irak de escena ya sin Saddam Hussein, y solo quedan los regímenes de Teherán y Riad en la disputa por la influencia de la zona (2018, p. 34).

La caída de Saddam Hussein tras la invasión estadounidense del 2003 y el consecuente establecimiento de un poder chiita en Irak, motivó el cambio de equilibrio de poderes entre Irán y Arabia Saudí (Grumet, 2015). De esta forma, se incrementaron las tensiones entre los países que se encontraban bajo el liderazgo e influencia de Arabia Saudí o Irán.

Luego del 2003 se da un cambio significativo. Peña comenta que se rompe el equilibrio de poder porque ya no son tres los países líderes: una vez que se excluye a Irak, solo quedan Arabia Saudí e Irán. Esta rivalidad se acentúa con la Primavera Árabe y la salida de las tropas estadounidenses de la zona (2018, p. 36).

Como Arabia Saudí goza de influencia en la región del golfo Pérsico, la posibilidad de una amenaza nuclear iraní también rompe el equilibrio de poder. Es en ese sentido que una de las amenazas que el Estado saudí ha tenido que enfrentar es la influencia que Irán ejerce sobre la población chiita (Mahecha, 2014).

No obstante las diferencias que los separaban, hubo algunos acercamientos entre Irán y Arabia Saudí. Masegosa recuerda que en abril del 2001 se firmó un Acuerdo de Seguridad que buscaba hacerle frente al contrabando, al crimen organizado y al narcotráfico, a partir de una cooperación entre los cuerpos policiales de ambos países. Este acuerdo dio un respiro a la tensión vivida entre ambos países, que volvieron a establecer relaciones diplomáticas (2018, p. 01).

Sin embargo, apenas cinco meses después, apunta Masegosa, se produjeron los atentados del 11 de setiembre, lo que finalmente alteró la disposición de fuerzas de las potencias en el Medio Oriente, retomando la tensión en las relaciones entre Arabia Saudí e Irán porque Teherán aprovechó el vacío de poder dejado por Irak y pretendió ampliar su área de influencia regional (2018, p. 02). Por eso, los saudíes consideraron a Irán como una amenaza a sus intereses regionales, y más desde la llegada al poder de Mahmud

Ahmanideyad como presidente, quien transformó la política exterior de Irán entre el 2005 y el 2009 (Mahecha, 2014).

Ahmanideyad genera una nueva dinámica en el accionar iraní. Zaccara comenta que la política exterior retoma el tufo revolucionario, planteando el desconocimiento del Estado de Israel y la defensa de la causa palestina, por ejemplo. Igualmente, se impulsa el desarrollo de la carrera nuclear, aun cuando le genera sanciones internacionales (2010, p. 176).

Los cambios con Ahmanideyad en el poder se dan también en otras dimensiones. Zaccara subraya la influencia que la guardia revolucionaria adquiere en la política iraní, además de darle un impulso económico que sirve para presionar a los sectores reformistas. Se adquiere también una posición poco negociadora sobre el programa nuclear, lo que provoca la imposición de sanciones a Irán, sobre todo de parte de la OIEA (Organismo Internacional de Energía Atómica) (2010, p. 220).

El tema nuclear es clave para entender el antagonismo entre Irán y Arabia Saudí. Mahecha agrega que para Arabia Saudí el programa nuclear iraní se convierte en un problema existencial inclusive, lo que lo obliga a implementar diversas estrategias de respuesta (2014, p. 51).

Tras el triunfo de la revolución iraní de 1979, se dio un giro en las relaciones con Arabia Saudí, pues con el sha de Irán fuera, el régimen de los ayatolas marcó una enorme distancia con lo que se acentuaron las distancias entre iraníes y saudíes con formas de gobierno diferentes. En ese contexto, ambos gobiernos disputan el poder regional y buscan alcanzar un mayor nivel de influencia religiosa entre sus comunidades sunita y chiita, respectivamente (Hernández, 2019, p. 247).

En resumen, el conflicto entre Irán y Arabia Saudí se va incrementando paulatinamente antes de la Primavera Árabe debido a la Revolución Islámica en Irán, lo que es considerado por los saudíes como una ruptura de equilibrio de poder, en el que dejan de

contar con un aliado, que era el sha de Irán, para dar paso al régimen de ayatolas iraníes que controlan todo lo que pasa en su país.

3.2. Las relaciones durante la Primavera Árabe

Las relaciones entre Arabia Saudí y la República Islámica de Irán tuvieron su propio recorrido durante la Primavera Árabe (Hernández, 2019). Cada uno de los países en los que se hizo notar, según Lim (2013), presentaba “rasgos que eran en menor o mayor medida comunes: las protestas de sectores sociales o colectivos excluidos, la creciente desigualdad, la falta de oportunidades para los más jóvenes y la carestía de los precios” (citado por Hernández, 2019, p. 185).

Durante la Primavera Árabe, tanto Irán como Arabia Saudí se concentraron en atender el frente interno para evitar que las revueltas hicieran efecto. Domínguez de Olazábal comenta el caso de los saudíes, quienes impulsaron las diferencias entre sus distintas comunidades; así mismo, reforzaron la inversión en infraestructura en la zona oriental del país donde se ubican los yacimientos de hidrocarburos (2017, p. 20).

Parecía que con la Primavera Árabe, los iraníes eran los únicos beneficiados con las convulsiones en el mundo musulmán porque las veían como una continuación de la revolución islámica surgida en Teherán a finales de los años setenta que desencadenaron en la islamización que vive hoy Irán, con lo que se buscaba modificar el orden regional contrario a los intereses iraníes (Masegosa, 2018). Aristizábal manifiesta que, por su ubicación geográfica, Arabia Saudí busca expandir su fe wahabi más allá de sus fronteras y, de esa manera, busca ampliar su liderazgo y cortar la influencia iraní (2015, p. 31).

¿Qué pasó o qué cambió entre la República Islámica de Irán y Arabia Saudí durante la Primavera Árabe? Illanas (2018) dice que la Primavera Árabe en el golfo Pérsico y el conflicto con Siria supusieron un repunte del conflicto entre Arabia Saudí e Irán, focalizado en los conflictos en Yemen, Bahreín y la propia Siria.

Bahrén se enfrentó a graves protestas como consecuencia de la Primavera Árabe. Illanas sostiene que las revueltas fueron provocadas por la comunidad chiita que protestaba contra su gobierno suní, a los que exigían mejoras en sus condiciones de vida, derivadas de un enorme desempleo, así como también exigían igualdad de derechos como los tenía la población suní (2018, p. 14).

Las incursiones saudíes en los casos de Bahrén y Yemen marcan un punto de no retorno. Masegosa señala que el régimen de Riad envió un ejército de 2,000 soldados a Bahrén, país ubicado en una isla del golfo Pérsico, para frenar la infiltración de los iraníes quienes promovían una revuelta de la mayoría chiita contra el Gobierno sunita (2018, p. 4).

Mahecha (2014) manifiesta que, en el caso de Irán y Arabia Saudí, existen conductas de ambos países que revelan una lucha por la disputa regional, lo que es visto en esa extensión del conflicto a otros países que luchan entre sí. Vesga advierte que la lucha y rivalidad por el liderazgo en la región entre iraníes y saudíes es un fenómeno nuevo en el sentido que alcanza otros actores (2014, p. 33).

Gómez (2011) se pregunta cuál será el futuro de este enfrentamiento entre chiíes y suníes, entre Irán y Arabia Saudí, y cómo quedarán repartidos los poderes, sobre todo desde que ambos países buscaron ampliar su nivel de influencia en la zona interviniendo en conflictos internos de otros países.

En consecuencia, la rivalidad entre Arabia Saudí e Irán es un tema de connotaciones religiosas, plantea Trias cuando afirma que la rivalidad entre estos dos países tiene su origen en profundas razones que vienen desde siglos atrás por las diferencias entre los sunitas y chiitas, y en los últimos años la rivalidad se atizó por la carrera nuclear de Irán, lo que supone una alteración del equilibrio de poder (2016, p. 3).

Elsayed (2019) manifiesta que el uso político de la religión, directa o indirectamente, forma narrativas sectarias en el Medio Oriente. El uso de la religión en un conflicto sectario ha sido una característica sustancial en los conflictos en esta región.

La rivalidad entre Irán y Arabia Saudí causa efectos negativos en la paz internacional y en la seguridad: desestabiliza la subregión del golfo Pérsico, expande un sentimiento antichiita en otras partes del mundo, genera crisis de inmigración humanitaria, causa estragos en Estados débiles y empodera a grupos fundamentalistas (Elsayed, 2019).

Las diferencias religiosas entre chiitas y sunitas también asoman con fuerza durante la Primavera Árabe. Trias señala que la política está subordinada a la religión en el mundo islámico, sobre todo en países como Arabia Saudí y la República Islámica de Irán, cuyos gobiernos se legitiman por razones religiosas antes que políticas (2016, p. 1).

Las dos principales ramas del islam tienen fuertes roles antagónicos en la lucha por el liderazgo regional concentrados en el reino de Arabia Saudí, con los sunitas, y la República Islámica de Irán, con los chiitas. Y una de las consecuencias de esa disputa entre ambas potencias regionales es la aproximación a conflictos en otros países de la región (Tzemprin et al., 2015). Otros autores, como Fischer (2015), se refieren a las diferencias entre suníes y chiíes (corrientes del islam) como eje central de una disputa entre Arabia Saudí e Irán que genera brechas que se reflejan en la geopolítica de la región.

En esa línea, el hecho de que iraníes y saudíes ejerzan un liderazgo religioso por representar a chiitas y sunitas motiva que el conflicto se extienda a otros países. Aristizábal agrega que el aspecto religioso es insoslayable al tiempo que se evidencia el antagonismo entre las dos ramas del islam. Y como ambos países son teocracias influyentes, definen su política exterior siempre tomando en cuenta el aspecto religioso (2015, p. 11). Esto se hizo evidente durante la Primavera Árabe, cuando intervinieron en los conflictos suscitados en los países del golfo Pérsico.

Gause (2014) señala que quizá pueda ser peligroso enmarcar sin matices la disputa entre sunitas y chiitas porque detrás de eso existen dos grandes actores que luchan por una influencia regional y ello va más allá de un aspecto sectario. Es decir, se trata de un conflicto de intereses contrapuestos, con una disputa que modifica el equilibrio de poder entre los

líderes del golfo Pérsico. Entonces, analizando el equilibrio de poder, se debe tener en cuenta que Arabia Saudí es una monarquía absoluta e Irán es una teocracia con un sistema parlamentario (Panaite, 2017).

Es decir, ambos países objeto de estudio son autocracias y eso se debe subrayar al analizar las relaciones entre ambas potencias en una región no democrática. Fuentes expresa que, en el caso de Irán, se ve que persiguen intereses nacionales y están dispuestos, inclusive, hacer uso de la fuerza si las circunstancias lo exigen, pero el régimen iraní busca aliados para lograr sus objetivos y, de esa forma, garantizar su propia seguridad (2015, p. 182).

El caso saudí difiere en este aspecto. Fuentes explica que la Primavera Árabe evidenció, por primera vez en mucho tiempo, el resquebrajamiento del liderazgo de Riad. Cada conflicto surgido dentro y fuera de Arabia Saudí, significaba para su monarquía un verdadero dolor de cabeza porque amenazaba su liderazgo (2015, p. 167). Fuentes agrega que la Primavera Árabe significó que el Gobierno saudí empezara a preocuparse no por un rival especial, sino por varios rivales apostados en distintos frentes vecinos, con lo que se trastocaban los pilares del orden regional (2015, p. 167).

Igualmente, las monarquías del golfo Pérsico —sector del Medio Oriente donde se ubican países ricos en petróleo, como Emiratos Árabes Unidos y Arabia Saudí— comenzaron a financiar discretamente a los grupos sunitas, sin importar si se trataba de entes que buscaban derrocar al régimen o a organizaciones terroristas (Camacho, 2019).

Aunque la lucha por el liderazgo regional entre Arabia Saudí e Irán tiene una importante faceta religiosa, va más allá. Aristizábal sostiene que la disputa entre saudíes e iraníes no es un tema confesional, sino una clara disputa por el liderazgo de este bloque subregional del golfo Pérsico enmarcado dentro del Medio Oriente (2015, p. 26).

García (2019) dice que la rivalidad entre Arabia Saudí e Irán supera los contextos religiosos o económicos porque la tensión entre ambos países debe verse en su conjunto

para probar que la lucha por la disputa regional que mantienen es la que lleva a las tensiones mayores, un conflicto en toda su dimensión.

Mientras los saudíes buscan mantener un alto nivel de influencia entre las monarquías del golfo Pérsico (el campo más importante de la batalla ideológica entre Arabia Saudí e Irán), los iraníes buscan movilizar a las comunidades árabes chiitas para presionar a los gobiernos monárquicos del golfo (Grumet, 2015). De esta forma, la disputa por el liderazgo entre Riad y Teherán se basa en un alto componente religioso.

Sin embargo, también existen otras características tanto de Arabia Saudí como de Irán. Masegosa afirma que, durante décadas, la variación en el poder ha caracterizado a diversos sectores de Medio Oriente. En el caso de los países objeto de estudio, se subraya también el aspecto económico, sus capacidades militares, sus enormes recursos energéticos, población y sus regímenes. Todo eso hace que se vean como naturales competidores por el liderazgo regional en el golfo Pérsico (2018, p. 10).

Las confrontaciones por el poder y la influencia regional entre Arabia Saudí e Irán se han dado en las cuatro últimas décadas. Moya subraya que es a partir del año 2003 que la lucha entre estos dos Estados ha recrudecido y ha dado lugar a una lucha en la que se compite desde el punto de vista ideológico y geopolítico en la región (2017, p. 48).

Para Arabia Saudí se trata de un asunto trascendental por su rol de liderazgo en la región. Hernández explica que aunque las revueltas árabes provocan una transformación en el Estado saudí, aún tiene una importancia clave su estatus porque, desde hace décadas, Riad se asume como una suerte de hegemon en el mundo árabe (2019, p. 24).

Durante la Primavera Árabe, para Arabia Saudí, la disputa con la República Islámica de Irán fue de carácter existencial. Kissinger sostiene que esta disputa implicaba la estabilidad de la monarquía y su legitimidad, además que tenía una fuerte carga religiosa, por lo que el resurgimiento de Irán como país dominante era un riesgo claro para mantener el equilibrio de poder en la zona (2016, p. 148).

Cabe añadir que esta disputa entre Arabia Saudí e Irán tiene varias lecturas. Hernández acota que la enemistad entre los dos países tiene explicaciones de corte histórico, religioso, económico y político que han acentuado la disputa por el liderazgo en el golfo Pérsico, región que ambos países aspiran a dominar y, por eso, el antagonismo entre estos países aumentó durante las revueltas árabes (2019, p. 246).

Asimismo, el factor económico era un eje importante para mantener la estabilidad. Hernández apunta que durante y posteriormente a la Primavera Árabe, el aspecto económico sirvió de base para asegurar el mantenimiento del estado imperante, a partir de ofrecer un mínimo de estabilidad sin revueltas, a excepción de Bahréin o la propia Arabia Saudí, donde sí se dieron revueltas chiitas (2019, p. 131).

También la naturaleza de la rivalidad entre saudíes e iraníes tiene implicancias directas en la estabilidad regional del Medio Oriente y en los intereses nacionales de los países en la región que algunos expertos identifican como nueva guerra fría en este lugar (Grumet, 2015). Precisamente, esta rivalidad entre árabes saudíes e iraníes se extendió a otros países del golfo Pérsico durante la Primavera Árabe. Dazi-Héni comenta que se abrieron nuevos conflictos en la región porque las revueltas desestabilizaron a los otros países. Por ejemplo, Yemen se convirtió en un campo de lucha en el que Riad acusó a Teherán de promover alianzas con el movimiento rebelde huthi, que ya desde el 2000 había iniciado su rebelión contra el gobierno y controlaba el norte del país (2013, p. 25). Asimismo, Dazi-Héni también se refiere a los problemas en Bahréin, pues, el gobierno de Arabia Saudí envió tropas a ese país para apoyar al monarca suní, quien enfrentaba una revuelta popular orquestada supuestamente por Teherán (2013, p. 25).

En resumen, las relaciones entre Irán y Arabia Saudí durante la Primavera Árabe estuvo cargada una conflictividad que se dio con la intervención de Riad y Teherán en disputas internas en países como Bahréin o Yemen, a fin de evitar la ruptura del equilibrio de poder en el golfo Pérsico. Las políticas exteriores de ambos países se reconducieron hacia las nuevas dinámicas que las revueltas árabes ocasionaron desde el 2011.

3.3. Las relaciones después de la Primavera Árabe

A partir del siglo XXI las rivalidades de Irán con Arabia Saudí han avanzado hasta convertirse en uno de los conflictos de poderes regionales más importantes de Medio Oriente, que hacen palidecer a los demás conflictos regionales (Beck, 2020). Es por esa razón que, tras la Primavera Árabe, se han ajustado algunos puntos de las políticas exteriores tanto de Riad como de Teherán. Marando señala que se ha incrementado el caos luego de la Primavera Árabe en el Medio Oriente debido a las divisiones sectarias dentro del mundo islámico, en contraste con las estrategias en términos de políticas económicas en actores estatales y no estatales en la región (2020, p. 3).

Tras la Primavera Árabe, Arabia Saudí rivaliza con la República Islámica de Irán por consolidarse como único líder regional en el golfo Pérsico. Hernández apunta que, luego de las revueltas árabes, la monarquía saudí intenta revisar su colaboración con los gobiernos cercanos de la región, lo que genera algunas tensiones con determinados países amigos (2019, p. 209).

La rivalidad se acentúa luego de la Primavera Árabe y posteriormente a las revueltas se produce una serie de cambios en la región. Hernández destaca que la disputa ya venía activándose, pero, por ejemplo en el caso iraní, los cambios se ven como una coyuntura de oportunidades que se deben aprovechar para terminar con la exclusión regional y volverse un influyente protagonista en el golfo Pérsico (2019, p. 250).

En esa línea, Grumet (2015) señala que se debe tomar en cuenta que, tras la Primavera Árabe, tanto Arabia Saudí como Irán incrementaron su retórica política sectaria para que se legitimen en su lucha por el liderazgo islámico. Por ejemplo, en Yemen se dio una clara señal de las tensiones entre saudíes e iraníes a propósito de los enfrentamientos entre facciones internas. En ese contexto, Arabia Saudí acusó a Irán de apoyar a los rebeldes houthis en Yemen, amenazando el paso de los barcos saudíes por el estrecho de Hormuz, la primera vía de transporte de energía hacia el mundo, y bloqueando la ayuda

humanitaria. En cambio, Irán acusa a los saudíes de financiar el terrorismo en Yemen y apoyar a los grupos radicales (Elsayed, 2019).

Como advertimos en el párrafo precedente, la actuación tanto de Irán como de Arabia Saudí se enmarca dentro de una línea de seguimiento en un contexto de conflicto, en el que no se da un enfrentamiento directo entre las potencias, sino que se utiliza a otros actores que sí luchan directamente, para impulsar a través de estos, el cumplimiento de sus objetivos.

Este contexto de conflicto se acentúa con la amenaza nuclear iraní, los intereses geopolíticos, el sectarismo religioso y las divisiones étnicas que forman una peligrosa mezcla en el nuevo Medio Oriente post Primavera Árabe. La historia demuestra que son las potencias regionales las que deberán solucionar tales diferencias, lo que supondrá una larga fase de violencia (Fischer, 2015), como ocurrió luego tras los conflictos surgidos en el golfo Pérsico.

Esta disputa entre Arabia Saudí e Irán se sostiene en lo que Alcalde (2014) denomina el carácter de contienda de poder; es decir, el conflicto surge porque se da una alteración del equilibrio de poder en el golfo Pérsico, sobre todo cuando Irán incrementa su programa nuclear.

En el plano regional (señaladamente en el Medio Oriente) debemos destacar que sí se han producido en las dos últimas décadas algunos importantes episodios de violencia, tanto interestatal como intraestatal, históricamente característicos de los cambios de orden y que han estado hasta ahora ausentes en los planos global o central, (Alcalde, 2014, p. 72).

Marando explica que Irán maneja una ambigua política exterior, teniendo a Qatar, el régimen de Assad en Siria, el gobierno de Iraq, los Houthis en Yemen y los chiitas en Bahrein como socios para alcanzar el liderazgo en el Medio Oriente. Los saudíes observan

el poder de Irán y cómo se extiende su influencia a estos países y apoya a los enemigos de Teherán (2020, p. 10).

Después de la Primavera Árabe, los roles de Irán y Arabia Saudí buscaron influenciar en sus respectivas ideologías y tomar ventajas, según señala Marando. Dice que ambos están alineados en su lucha contra el terrorismo internacional y se atacan entre sí acusándose de ser allegados a organizaciones terroristas. Teherán y Riad cumplen un rol fundamentalmente religioso e ideológico en la confrontación geopolítica del golfo Pérsico (2020, p. 9).

En esa línea de análisis tras la Primavera Árabe, Marando también sostiene que en los lugares en los que no tiene influencia, Irán busca impulsar a los que persiguen la revolución, con la finalidad de establecer alianzas con actores no estatales, quienes no cuentan con poder militar sólido o finanzas para invertir en gastos de guerras, pero que son milicias con intereses religiosos o grupos de clanes capaces de sembrar el caos y poner en jaque a sus respectivos gobiernos aliados de Arabia Saudí (2020, p. 15).

Parte de la lucha ideológica entre saudíes e iraníes pasa por cómo se ven ambos países ante sus comunidades, sobre todo tras la Primavera Árabe. Moghadam señala que Irán siempre ha considerado a Arabia Saudí, no solo como un rival político y religioso, sino como traidor por su acercamiento y colaboración con Estados Unidos (citado por De Bergé, 2017, p. 131). No obstante, la República Islámica de Irán no considera un conflicto directo con Arabia Saudí debido al posible involucramiento de Estados Unidos y de otros aliados occidentales (De Bergé, 2017 p.5).

Por otro lado, Dazi-Héni (2013) opina de que las relaciones entre Arabia Saudí e Irán después de la Primavera Árabe hacen ver que no se trata de un conflicto cuyo resultado provenga de una diferencia religiosa, enmarcada en las diferencias entre suníes y chiíes, sino que tiene un componente que se ve desde un prisma mayor.

Las actuales divisiones sectarias entre Arabia Saudí y la República Islámica de Irán parecen estar mucho más relacionadas con el enfrentamiento geopolítico y el antagonismo ideológico en su búsqueda por el predominio en Medio Oriente, que con la religión. Este conflicto puede verse acentuado debido a que las estrategias que utilizan los dos países desde la Primavera Árabe han mostrado una creciente bipolarización, basada en el sectarismo de este conflicto que enfrenta a suníes con chiíes. (Dazi-Héni, 2013, p. 23)

Las relaciones entre Arabia Saudí e Irán (García, 2019) atraviesan una década después de la Primavera Árabe por una etapa frágil, con una aparente situación de no alcanzar, al menos en el corto y mediano plazo, algún tipo de acuerdo que les permita acercar posiciones.

Las relaciones entre Arabia Saudí e Irán son hoy más tensas que en cualquier otro momento histórico y que su extraordinaria fragilidad puede degenerar en una ruptura más importante en el futuro. No obstante, ambos no apuestan por un enfrentamiento directo porque sería devastador para ambos, aunque utilizan a actores estatales y no estatales para a través de su instrumentalización, inclinar la balanza de poder regional en su favor. (García 2019, p. 46)

En otra línea de análisis, Soage expresa que la disputa entre Irán y Arabia Saudí por el liderazgo en el golfo Pérsico no se limita al aspecto sectario. Manifiesta que la disputa entre ambos países tiene características ideológicas, porque, por ejemplo, Riad siente una amenaza por la ideología islamista promovida por Irán y que para otros países musulmanes resulta atractiva (2017, p. 14).

Gómez explica la tendencia de los saudíes a mirar con ojos de preocupación y calificar a lo que venga de Irán como proterrorista.

Arabia Saudí ha enfocado todos sus esfuerzos en política exterior para contener el poder y la influencia iraní en la región, en una actitud respaldada por Estados Unidos,

que ha impulsado a los saudíes a ejercer de contrapeso árabe frente a Irán. (Gómez, 2011, p. 140)

Aquí también es importante subrayar el componente religioso a partir de la diferencia entre sunitas y chiitas. Gómez apunta que la amaneza chií ha ayudado históricamente a los países del golfo Pérsico a unir posiciones porque perciben que se genera un sentimiento chiita dentro de sus poblaciones que ayudaría a Irán a convertirse en actor determinante e influyente (2011, p. 141).

Después de la Primavera Árabe, los saudíes han insistido en promover la idea de que los iraníes tienen afanes expansionistas. Soage argumenta que la propaganda saudí asoma por todos lados calificando el proyecto iraní como sectario en infame (2017, p. 10). Igualmente, apunta que Teherán va más allá del aspecto sectario porque promueve la unidad islámica a fin de enfrentar el discurso occidental que promueve la discordia entre sunitas y chiitas (2017, p. 21).

Por otro lado, tanto Arabia Saudí, como Irán, han buscado preservar sus intereses nacionales de acuerdo con los hechos que les ha tocado enfrentar. Rivera sostiene que la Primavera Árabe finalmente agudizó el sectarismo entre sunitas y chiitas y ese elemento ha sido añadido a la disputa regional entre los dos países, ya sea desde la clase dirigente monárquica de los saudíes o desde la cúpula clerical entre los iraníes (2018, p. 97).

Tanto Arabia Saudí como Irán enfrentan una disputa por el equilibrio de poder, ya que tendrían objetivos contrapuestos que colisionarían entre sí. Irán busca una posición de liderazgo a partir de su identidad chiita (Mahecha, 2014), mientras que Arabia Saudí pretende mantener su influencia sunita basada en el petróleo que es el gran recurso que le permite tener poder en la región (Peña, 2018). Aquí, por ejemplo, advertimos una concepción de cómo se ven los iraníes el contexto internacional. “[Irán] es además un Estado revisionista que considera que el orden mundial es injusto y se esfuerza en modificarlo según sus intereses” (Trias, 2016). En esa misma línea, Soage, 2017 afirma que

los conflictos actuales en el golfo Pérsico serían la manifestación de un antagonismo de siglos. Sin embargo, existen otros factores que influyen en las políticas de cada país y mantiene una idea de que el mundo islámico es irreductible (2017, p. 03).

La rivalidad entre Arabia Saudí e Irán ha contribuido a desestabilizar la región en los últimos cuarenta años y se ha agudizado tras la Primavera Árabe. Lejos de representar un conflicto entre chiitas y sunitas, esta disputa ha provocado una polarización de identidades que ha contribuido al choque. La crisis de los recientes años nos hace pensar en lo difícil que será lograr una tranquilidad en los próximos años en la región (Marando, 2020).

El conflicto podría haberse acentuado desde la Primavera Árabe que buscaba llevar la democracia a Medio Oriente, pero cuyo resultado fue una polarización ideológica y un sectarismo religioso, derivado de las tensiones entre sunitas y chiitas, como lo plantean Hernández (2019) e Hiro (2018).

Grumet (2015) expresa que la Primavera Árabe ha introducido nuevas variables políticas entre Arabia Saudí e Irán porque contiene otras prioridades en la política exterior. Cuando la Primavera Árabe sacudió el mundo árabe desde Túnez hasta Egipto, tanto Riad como Teherán, analizaron el resultado de la lucha entre todas las partes.

Mientras Arabia Saudí buscaba mantener el *statu quo* regional, la República Islámica de Irán pretendía expandir su mensaje de revolución islámica desde la perspectiva chiita (Grumet, 2015). Esta lucha de dogmas religiosos se incrementó sustancialmente desde el año 2011, cuando se dio inicio a la Primavera Árabe.

Otro aspecto importante por resaltar es el que señala Soage cuando subraya que los saudíes tienen como ideología oficial al wahabismo y, por ende, considera al chiismo como una herejía, que se entiende por la histórica ofensiva de los suníes contra los chiitas (2017, p. 05). García analiza la cuestión chiita-sunita y afirma que la rivalidad entre Riad y Teherán se ha extendido a vecinos como Yemen, Irak, Líbano, Bahrein o Siria (2019, p. 14).

Soage también anota que, para Arabia Saudí, el hecho de que Irán cuente no solo con un programa nuclear, sino que, además, tenga la capacidad de utilizar armas nucleares es suficiente motivo para desestabilizar su liderazgo y equilibrio de poder que posee gracias a una sólida economía y a la legitimidad que le da el ser el principal exponente de la rama sunita del islam (2017, p. 15).

De esta manera, Grumet expresa que se dio una competencia por el liderazgo regional, lo que trasuntó con los eventos de la Primavera Árabe, que motivaron la rivalidad entre Arabia Saudí e Irán a través de conflictos domésticos en la región. En Bahréin, Siria, Irak y Yemen, por ejemplo, se exacerbaban las hostilidades que tenían detrás de ellos a Irán y Arabia Saudí, con lo que se destaca un creciente número de actores regionales entre Estados y actores no estatales favorables o no a Irán y Arabia Saudí (2015, p. 14).

Igualmente, en el caso saudí la Primavera Árabe lo obliga a mirar más allá de sus fronteras. Hernández acota que Arabia Saudí replantea su política exterior porque no solo se preocupa de sus países vecinos, sino también de lo que acontece en toda la región, como un mecanismo de análisis de eventuales peligros y amenazas, mientras que para los iraníes solo buscan sacar provecho para alcanzar el liderazgo (2019, p. 64)

El caso de Arabia Saudí es diferente porque persigue otros intereses. Hernández aquí explica que desde el 2011 al 2016, el lustro posterior a la Primavera Árabe, el régimen de Riad experimenta un incremento de disputas con la política exterior de Teherán, que se traduce en el seguimiento que le hacen a los acontecimientos en los países vecinos (2019, p. 250).

Los intereses nacionales se notan claramente en esta parte del conflicto. En el caso de Irán se va dando una mayor influencia en el golfo Pérsico a partir y después de la Primavera Árabe. Ghotme señala que los iraníes ya desde su revolución de 1979 buscaban un posición de liderazgo en la región, pero se acentuó también en una posición defensiva

tras sufrir las sanciones impuestas por Estados Unidos por el avance de su programa nuclear (2015, p. 26).

De esta manera, notamos cómo actores externos cumplen un rol determinante en el equilibrio de poder entre Arabia Saudí e Irán. Illanes agrega que Irán se vio obligado a firmar acuerdos nucleares con los miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para resaltar que el uso de energía nuclear era para fines no militares y supervisados por la OIEA (2018, p. 20).

Estos acuerdos, llamados Plan de Acción Integral Conjunto, son consecuencia de varios factores. El primero de ellos es que Irán posee un avanzado programa de desarrollo de sistemas balísticos, lo que, unido al apoyo de varios grupos islamistas en Medio Oriente, así como su proyección como líder regional, ha causado inquietud en los aliados occidentales (Illanes, 2018, p. 20).

La Primavera Árabe ha demostrado la importancia de examinar los contextos y condiciones del autoritarismo en el Medio Oriente. Solo buscando estas respuestas se puede entender por qué en la región no se avanza en lo que se refiere a reformas democráticas (Martorell, 2012). Así se subraya cómo estas situaciones responden a los intereses nacionales tanto de saudíes como de iraníes.

En el caso de la República Islámica de Irán, no tiene un margen de maniobra en la región del golfo Pérsico, donde la influencia de Arabia Saudí es indudable. Desde la revolución iraní de 1979, las políticas exteriores de Irán y de Arabia Saudí han estado basadas en la preocupación por el avance en la disputa por el liderazgo entre esos dos países. Sin embargo, la preocupación real es la de un posible conflicto que provoque un caos general con actores no estatales que causen una destrucción en un mundo multipolar (Marando, 2020).

No obstante todos estos conceptos, según Marando (2020), ni Arabia Saudí ni Irán quieren una guerra. Los saudíes han demostrado inexperiencia en el campo

estratégico-militar, lo que sería fatal para ellos en una guerra de grandes proporciones, y pondría en duda su liderazgo regional.

En el caso de Irán, si bien tiene experiencias bélicas y está involucrado en hechos conflictivos en los que apoyó a grupos integristas, una guerra directa con Arabia Saudí supondría una participación directa de Estados Unidos, lo que no les conviene ni a Teherán ni a ningún otro régimen mundial (Marando, 2020).

El futuro del golfo Pérsico, vaticina Marando, puede depender del grado de relaciones entre Arabia Saudí e Irán, quienes deben decidir entre una sangrienta guerra o construir un diálogo basado en la mejora económica, prestigio internacional y comportamiento religioso. Las protestas de los últimos años son denominadas Primavera Árabe 2.0 debido al enfrentamiento entre generaciones de jóvenes modernos y élites religiosas con una visión arcaica del mundo (2020, p. 47).

En resumen, la Primavera Árabe significó un punto de inflexión que estimuló tanto a Irán como Arabia Saudí a reforzar la ayuda a sus tradicionales aliados en el campo militar, con lo que se impulsó el sectarismo (Grumet, 2015). El apoyo se tradujo en el reforzamiento de los ejércitos, la provisión de armas, y el entrenamiento de soldados por parte de Teherán y Riad a países como Yemen, Bahrein, Líbano y Siria. De esta forma, se produjo un escalamiento en las tensiones que involucraron a distintos países de la región que estuvieron en posiciones de aliados de Arabia Saudí o de Irán, lo que demostró una alteración al equilibrio de poder y falta de seguridad en la región debido a la permanente situación de conflicto (Grumet, 2015).

Conclusiones

La Primavera Árabe ha provocado el incremento de la disputa por el liderazgo regional en el golfo Pérsico entre la República Islámica de Irán y Arabia Saudí, debido a que existe un conflicto por intereses contrapuestos entre ambos países, que se ha ampliado a otros sectores del golfo, en los que tanto Teherán como Riad tienen una intervención indirecta que va en la línea de los intereses nacionales de cada uno de estos países.

Tanto en el caso de Arabia Saudí como en el de la República Islámica de Irán, hemos visto cómo los intereses nacionales y sus respectivas políticas exteriores explican su actuar, con lo que se evidencia una colisión entre ambos países porque existe claramente una situación de contraposición de intereses.

Las revueltas árabes significaron un punto de quiebre en el que se amplió el conflicto en el golfo Pérsico porque tanto Irán como Arabia Saudí extendieron su rivalidad a terceros actores, apoyando militarmente a sus aliados, ya sea que estuvieran en el gobierno o en la oposición.

La disputa por el liderazgo en el golfo Pérsico no solo se limitó al tema religioso dada la condición de líderes del sunismo y chiismo, sino también a otros aspectos. Para Arabia Saudí el hecho de que Irán cuente con un programa nuclear era suficiente motivo para amenazar su liderazgo y desestabilizar el equilibrio de poder en la región.

La metodología descriptiva y explicativa utilizada en la investigación, en la que se utilizaron documentos que expresan las perspectivas saudíes e iraníes, nos permite señalar en esta investigación que el interés nacional de Arabia Saudí es preservar el régimen monárquico dirigido por el clan Saúd y, además, preservar a las monarquías aliadas en la región para que otros países antagónicos no amenacen la seguridad saudí.

En ese sentido, sus recursos petroleros le permiten a Arabia Saudí mantener una seguridad económica y política, con lo que hace frente a posibles revueltas internas y se muestra influyente hacia los países vecinos. Esto lo evidencia en el documento Arabia Saudí

Visión 2030, en el que se explican los aspectos a desarrollar en el país con miras a mantener su liderazgo en el futuro y, sobre esto, es que la política exterior saudí se proyecta no solo en el Golfo Pérsico, sino en el Medio Oriente en general.

Igualmente, para Arabia Saudí el componente religioso es clave para mostrarse como un país líder en el mundo islámico. Al ser la sede de La Meca y Medina, los dos lugares más sagrados del islam, los saudíes proyectan su influencia religiosa y, a partir de eso, enfocan su política exterior hacia el resto de países.

En el caso de Irán, su interés nacional es mantener su régimen teocrático para preservar, afianzar y proyectar su condición de república islámica. Igualmente, los iraníes buscan mantener un liderazgo en el golfo Pérsico desde su posición dominante como Estado chiita que pretende reivindicar a las comunidades chiitas de la región.

El interés nacional de Irán y de Arabia Saudí no ha cambiado y es el mismo de antes, durante y después de la Primavera Árabe. Lo que ha cambiado es la política exterior de ambos países en la búsqueda de sus objetivos, como son mantener sus regímenes, de acuerdo con la realidad que les toca enfrentar y, de esa forma, mantener el equilibrio de poder en el golfo Pérsico.

Para Arabia Saudí, su política exterior se redireccionó tras la Primavera Árabe, con el objetivo de contener posibles revoluciones entre sus países vecinos, que pudieran amenazar el liderazgo saudí. Las acciones de la Cancillería saudí buscan reforzar la idea de Arabia Saudí como un indiscutible líder musulmán en todo el Medio Oriente.

En el caso iraní, su política exterior mantuvo su objetivo de exportar la revolución, pero también osciló entre la moderación de los años post guerra fría hasta la agresividad ideológica, posterior a la caída de Saddam Hussein en Irak, coincidente con la ampliación de su programa nuclear hasta la Primavera Árabe, lo que es considerado por Arabia Saudí como una ruptura del equilibrio de poder.

En Arabia Saudí se mantienen los intereses nacionales porque su gobierno es una monarquía en la que el mismo clan familiar se encuentra en el poder desde 1932. En el caso iraní, aunque se dio un profundo cambio de régimen en 1979, pasando de una monarquía a una república islámica, el interés nacional siempre se basó en ejercer un liderazgo histórico que el actual Irán ha heredado desde el imperio persa.

Arabia Saudí y la República Islámica de Irán tienen un conflicto por influencia, es decir que aunque tienen intereses contrapuestos, evitan una confrontación directa porque de hacerlo sus regímenes estarían en peligro. Por el contrario, actúan a través de actores estatales y no estatales en países cercanos, de acuerdo con sus respectivos intereses.

El trabajar con un marco teórico realista nos permitió analizar las características de Arabia Saudí e Irán, quienes actúan como actores racionales que priorizan su seguridad primero y, a partir de allí, cuidan mucho el equilibrio de poder y adecúan sus políticas exteriores a sus intereses.

En este contexto, se argumenta que la situación del golfo Pérsico está y seguirá ligado al nivel de conflicto o acercamiento eventual que se pueda dar entre Arabia Saudí e Irán y cómo esto pueda afectar un equilibrio de poder que se ha mostrado frágil tras los eventos de la Primavera Árabe del año 2011.

Referencias bibliográficas

- Alcalde, Javier (2011). *El difícil avance de Brasil hacia una hegemonía sudamericana*. Escuela de Gobierno y Políticas Públicas, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Alcalde, Javier (2014). *Después de la Guerra Fría. Introducción a la dinámica del orden internacional*. Escuela de Gobierno y Políticas Públicas, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Alcalde, Javier (2017). *Las potencias del cambio. Rusia, India y China en la transformación del orden internacional*. Instituto de Estudios Internacionales, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Alcalde, Javier (2021). "Entrevista a Carlos Novoa". 25 de noviembre 2021.
- Álvarez-Ossorio, Ignacio (2019). *Guerra fría y choque de islamismos en Oriente Medio*. Ponencia presentada en la Asociación Española de Ciencia Política y Administración.
- Aristizábal, Adriana (2015). *Irak: Un escenario de competencia por el liderazgo regional entre Arabia Saudí e Irán (2005-2012)* [Estudio de caso para optar al título de internacionalista. Facultad de Relaciones Internacionales, Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá].
<https://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/11451/AristizabalFlorez-Adriana-2015.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Barbé, Esther (1987). *El equilibrio del poder en la Teoría de las Relaciones Internacionales*. *Revista CIDOB D'Afers Internacionals*, (11), 5-17.
<https://raco.cat/index.php/RevistaCIDOB/article/view/27765/51884>
- Barbé, Esther (2007). *Relaciones Internacionales*. Tecnos.
- Beck, Martin (2019). Israel and the Arab Gulf: An Israeli-Saudi Alliance in the Making. *E-International Relations*. <https://www.e-ir.info/pdf/80526>
- Bosemberg, Luis (1998). Arabia Saudita: tribalismo, religión, conexión con occidente y modernización conservadora. *Historia Crítica*, (17), 141-175.
<https://www.redalyc.org/pdf/811/81111329008.pdf>

- Calduch, Rafael (1991). *Relaciones internacionales*. Ediciones Ciencias Sociales.
- Cardona, Hugo (2009). La Geopolítica en el Medio Oriente y el nuevo orden mundial después de la guerra del Golfo Pérsico 1991. *El Cuaderno Ciencias Estratégicas*, 3(5), 115-153.
[file:///Users/carlosnova/Downloads/Dialnet-LaGeopoliticaEnElMedioOrienteYEINuevoOrdenMundialD-3035213%20\(1\).pdf](file:///Users/carlosnova/Downloads/Dialnet-LaGeopoliticaEnElMedioOrienteYEINuevoOrdenMundialD-3035213%20(1).pdf)
- Carlsnaes, Walter (2012). Actors, structures, and foreign policy analysis. En S. Smith, (Ed.). *Foreign Policy. Theories, actors, and cases* (pp. 113-129). Oxford University Press.
- Central Intelligence Agency. (2021). *Saudi Arabia. In the World Factbook*.
<https://www.cia.gov/the-world-factbook/countries/saudi-arabia/>
- Claude, Inis (1962). *Power and International Relations*. Random House.
- Congressional Research Services (2021). *Iran's Foreign and Defense Policies*.
<https://sgp.fas.org/crs/mideast/R44017.pdf>
- Cordesman, Anthony y Obaid, Nawad (2004). *Saudi Military Forces and Development: Challenges and Reforms*. Center for Strategic and International Studies.
- Dazi-Héni, Fatiha (2013). Arabia Saudí contra Irán: Un equilibrio regional de poder. *Revista de Análisis y Pensamiento sobre el Mundo Árabe e Islámico Contemporáneo*, (8), 23-36.
<http://www.awraq.es/blob.aspx?idx=5&nId=98&hash=53a4fa081cf146ffa30d3c8ad5fe0076>
- De Bergé, Olga (2017). *La política exterior iraní y la influencia religiosa* [Trabajo de fin de máster. Máster en Asuntos Internacionales: Economía, Política y Derecho. Universidad Pontificia Comillas, Madrid].
<https://repositorio.comillas.edu/jspui/bitstream/11531/30739/1/TFM000899.pdf>
- De Meer, Manuel (2016). *El nuevo equilibrio de poder en las Relaciones Internacionales* [Trabajo de fin de grado, Universidad de Zaragoza, Centro Universitario de la Defensa-Academia General Militar].

Depetris, Nicholas (2010). The rise of the gulf: Saudi Arabia as a global player. *International Reports*, (5/2010), 44-58.

https://www.kas.de/documents/252038/253252/7_dokument_dok_pdf_19450_2.pdf/95fde250-c6a5-3da6-f724-1bc080781bd2?version=1.0&t=1539661157254

Domínguez de Olazábal, Itxaso (2017). *Arabia Saudí: un gigante con pies de petróleo.*

Dinámicas internas y retos regionales. Documento de trabajo Opex 83. Fundación Alternativas.

https://www.fundacionalternativas.org/storage/opex_documentos_archivos/83261015be9b6d95aad5f67ac18d18d9.pdf

Elsayed, Ahmed (2019). *Explaining the sectarian violence in the Middle East: a conflict analysis of the case study of Saudi Arabia and Iran.* [Tesis de maestría en Resolución de Conflictos. Portland State University]. <https://10.15760/etd.7317>

Fernández, Antonio (2014). *El enfrentamiento sunnita-chiita, su reflejo en la tradicional rivalidad árabe-persa y su repercusión en Oriente Medio.* Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Fuentes, Carolina (2015). *Estados Unidos, Irán y el impacto del dilema de seguridad en Oriente Medio y Próximo* [Tesis de Doctorado: Facultad de Ciencias Políticas, Universidad Complutense de Madrid].

<https://eprints.ucm.es/id/eprint/34465/1/T36727.pdf>

García Ruano, Pablo (2019). *La rivalidad regional entre Arabia Saudí e Irán* [Tesis de maestría en Asuntos Internacionales: economía, política y derecho: Pontificia Universidad de Comillas]. <http://hdl.handle.net/11531/41447>

Gause, Gregory, III (2014). *Beyond Sectarianism: The New Middle East Cold War.* Brookings Doha Center Analysis Paper Number 11. Foreign Policy and Brookings.

Ghotme, Rafat; Garzón, Ingrid y Cifuentes, Paola (2015). Las relaciones internacionales de la guerra civil siria a partir de un enfoque regional: hegemonía y equilibrio en Medio

- Oriente. *Estudios Políticos*, (46), 13-32.
<https://revistas.udea.edu.co/index.php/estudiospoliticos/article/view/18771>
- Gómez Ángel, Catalina (2011). Arabia Saudí-Irán, guerra fría entre musulmanes. *Política Exterior*, 25(144), 138-145. <https://www.jstor.org/stable/23055066>
- González del Miño, Paloma (2018). La competitividad geoestratégica Irán-Arabia Saudí en Oriente Medio. Rivalidad entre potencias regionales. *Política y Sociedad*, 55(3), 733-753. <https://core.ac.uk/download/pdf/162288287.pdf>
- Grumet, Tali Rachel (2015). *New Middle East Cold War: Saudi Arabia and Iran's rivalry* [Tesis de maestría, Universidad de Denver, Estados Unidos].
<https://digitalcommons.du.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=2027&context=etd>
- Haas, Ernest. (1953) The Balance of Power: Prescription, Concept or Propaganda? *World Politics*, 5(4), 422-477. <https://www.jstor.org/stable/2009179>
- Hernández, David (2019). *La política exterior de Arabia Saudí en Oriente Medio tras la primavera árabe. Objetivos y estrategias regionales (2011-2016)* [Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Políticas, Universidad Complutense de Madrid].
<https://eprints.ucm.es/id/eprint/51661/1/T40951.pdf>
- Herrero, Rubén (2010). El concepto de interés nacional. En Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, *Evolución del concepto de Interés Nacional* (pp. 17-38). Ministerio de Defensa.
- Hill, Christopher (2003). *The changing politics of Foreign Policy*. Palgrave MacMillan.
- Hiro, Dilip. (2018) *Cold War in the Islamic World. Saudi Arabia, Iran and the struggle for supremacy*. Oxford University Press.
- Illanas García, Luis (2018). *Análisis histórico de las relaciones Arabia Saudí-Irán*. Academia, IUGM-UNED.
- Jervis, Robert (1989). *The meaning of the nuclear revolution*. Cornell University Press.
- Jervis, Robert (1999). Realism, Neoliberalism, and Cooperation: Understanding the Debate. *International Security*, 24(1), 42-63. <https://www.jstor.org/stable/2539347>

- Kahhat, Farid (2021). "Entrevista a Carlos Novoa". 22 de noviembre 2021.
- Kissinger, Henry (2016). *Orden Mundial. Reflexiones sobre el carácter de los países y el curso de la historia*. Debate/Penguin Random House.
- Kristol, William; Kagan, Robert y De la Rasilla, Ignacio (2006). Interés nacional y responsabilidad global. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, 1, 43-66.
<https://doi.org/10.46661/revintpensampolit.1482>
- Mahecha Solano, Andrés (2014). *Implementación de estrategias de poder por parte de Irán, Turquía y Arabia Saudita en la disputa por la hegemonía de Medio Oriente. Período 2005-2012*. [Monografía para optar el título de internacionalista, Facultad de Relaciones Internacionales de la Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario]. <http://repository.urosario.edu.co/handle/10336/8976>
- Marando, Antonio (2020). *Saudi Arabia-Iran rivalry: Supremacy and instability in the Middle East*. [Tesis para obtener el grado de máster. Departamento de Ciencias Políticas, Vytautas University, Kaunas, Lituania].
- Márquez, Valeria y Cortés, María (2019). *Proyección geopolítica iraní después de la Primavera Árabe*. Institución Universitaria Esumer, Facultad de Estudios Internacionales, Medellín, Colombia.
- Martorell, Benjamin (2012). *Oil, politics, society and state in the middle east: Enduring authoritarianism in Iran and Saudi Arabia* [Tesis de Maestría en Artes, Departamento de Estudios Internacionales, De Paul University, Chicago].
<https://via.library.depaul.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1128&context=etd>
- Masegosa, José Luis (2018). *Claves del conflicto entre Arabia Saudí e Irán*. Grupo de Estudios de Seguridad Internacional.
<http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/claves-del-conflicto-entre-arabia-saud%C3%AD-e-ir%C3%A1n>
- Mearsheimer, John (2001). *The tragedy of the great power politics*. Norton and Company.

- Mindreau, Manuel (2001). *Introducción a la teoría de las relaciones internacionales*. Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico.
- Mingst, Karen (2018). *Fundamentos de las Relaciones Internacionales*. Cide.
- Monterde, Oscar (2012). Las revueltas árabes: una perspectiva histórica. *Anuario del Conflicto Social*, (2), 73-134.
<https://revistes.ub.edu/index.php/ACS/article/view/6266/8010>
- Morgenthau, Hans (2015). Una teoría política sobre la ayuda exterior. *Relaciones Internacionales*, (28), 147-161.
<https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/5256/5698>
- Moya Mena, Sergio (2017). *Irán y Arabia Saudí, rivalidades geopolíticas y escenarios de confrontación*. *OASIS: Observatorio de Análisis de los Sistemas Internacionales*, (27), 47-66. <https://doi.org/10.18601/16577558.n27.04>
- Ortega, Carlos (2019). La agenda de género en Arabia Saudí e Irán: factores para una socialización internacional. *Relaciones Internacionales*, (42), 119-139.
<http://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2019.42.007>
- Panaite, Atena (2017). *Cold War in the Middle East: Iran and Saudi Arabia*. [Tesis de maestría. Universidad de Miami, Estados Unidos].
<https://scholarship.miami.edu/esploro/outputs/graduate/Cold-War-in-the-Middle-East/991031447586602976>
- Peña, Manuel (2018). *Arabia Saudí: ¿Una política exterior indefinida? Un estudio sobre la política saudí*. [Trabajo fin de máster. Universidad Pablo de Olavide, España].
- Perazzo, Bayan (2012). *On being shia in Saudi Arabia*. Gulf Institute.
www.gulfinstitute.org/wp-content/pdfs/shialifeinsaudi Arabia.pdf
- Rivera Gómez, Denisse (2018). *El conflicto regional entre Arabia Saudí e Irán. ¿Una Guerra Fría del Islam?* [Tesis de licenciatura Multilingüe en Negocios y Relaciones Internacionales. Pontificia Universidad Católica del Ecuador].
<http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/14781>

- Rodríguez Melo, Anthony (2020). *La estabilidad regional de Oriente Medio: Una mirada desde la disputa por el poder entre Irán y Arabia Saudí*. [Trabajo para optar el grado de internacionalista, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá].
<https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/52574>
- Saudi Arabia. (1992). *Basic Law of Governance*.
<file:///Users/carlosnova/Downloads/Basic%20Law%20of%20Governance.pdf>
- Saudi Arabia. (2022). *Vision 2030 Kingdom of Saudi Arabia*. <https://www.vision2030.gov.sa>
- Scandola, R. (s. f.). *High detail map of the middle east zone with countries, capitals, main cities and seas and islands names in classic soft colors palette* [mapa]. 123RF.
https://www.123rf.com/photo_111523953_high-detail-map-of-the-middle-east-zone-with-countries-capitals-main-cities-and-seas-and-islands-names.html?vti=me7glbt8htv2pvxzy1-1-1
- Serban, B. (s. f.). *Persian gulf area map* [mapa]. 123RF.
https://www.123rf.com/photo_17584014_persian-gulf-area-map.html?vti=luxmbnfvf2497ns2xab-2-3
- Steinberg, Federico (2013). Cooperación y conflicto en las relaciones económicas internacionales. *Revista Española de Ciencia Política*, (18), 149-176.
- Soage, Ana Belén (2017). *¿Qué esconde la guerra fría entre Arabia Saudí e Irán?* Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Sotomayor, Arturo (2013). Realismo, *Introducción a las Relaciones Internacionales*, 14.
- Spykman, Nicholas (1942). *American Strategy in Worlds Politics*. Hartcourt Brace.
- Tzemprin, Athina; Jugoslav, Jozic y Lambaré, Henry (2015). The Middle East Cold War: Iran-Saudi Arabia and the Way Ahead. *Croatian Political Science Review*, 52(4-5), 187-202. <https://hrcak.srce.hr/159926>
- Trias Sánchez, Carlos (2016). *Arabia Saudita contra Irán: sunnitas contra chiitas*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2016/DIEEEO87-2016_ArabiaSaudi-Iran_TriasSanchez.pdf

Van Klaveren, Alberto (2014). El análisis de la política exterior: una visión desde América Latina. *Introducción a las Relaciones Internacionales: América Latina y la Política Global*. pp. 96-109.

Vesga Moreno, Nubia (2014). *Inestabilidad en el sistema internacional. Análisis geopolítico caso: Irán, Arabia Saudí y EE. UU.* [Tesis de maestría en Relaciones Internacionales: Pontificia Universidad Javeriana, Colombia].

<https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/13427>

Zaccara, Luciano (2006). *Los enigmas de Irán: sociedad y política en la República Islámica*. Capital Intelectual.

Zaccara, Luciano (2010). *La política exterior de Irán, de Jomeiní a Ahmadineyad (1979-2009). Un análisis de la composición de las élites y unidades de decisión*. [Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales].

https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/9658/50178_Luciano-Zaccara.pdf?sequence=1

Zaccara, Luciano (2021). "Entrevista a Carlos Novoa". 5 de diciembre 2021.

Anexos

Anexo 1: Entrevista Farid Kahhat (22 de noviembre de 2021)

Farid Kahhat es analista internacional y profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

¿Qué efecto ha tenido la Primavera Árabe en la relación entre Arabia Saudí e Irán?

La Primavera Árabe agudizó los conflictos entre ambos por la misma razón por la que estos conflictos ya existían. Irán intentó aprovechar el hecho de que había minorías religiosas en la mayoría de países de Oriente Medio, fundamentalmente minorías chiitas que eran víctimas de discriminación en países como Arabia Saudí o Bahreín. La Primavera Árabe puede entenderse como una serie de levantamientos en contra de los regímenes existentes en los países de mayoría árabe, principalmente en Arabia Saudí, que es el estandarte del *statu quo* por excelencia que busca mantener el orden existente. La Primavera Árabe da un aliciente a Irán para seguir soliviantando, según la perspectiva saudí, a las minorías religiosas, básicamente los chiitas, en contra de sus respectivos gobiernos.

El caso paradigmático probablemente sea el de Yemen, donde Arabia Saudí termina involucrándose militarmente. Pero el tema es que es más de lo mismo, en otras palabras. Según Arabia Saudí, Irán estaba soliviantando a una minoría religiosa, los chiitas, en tanto grupo discriminado en países donde era minoritario y eso continúa con la Primavera Árabe. Pero el tema con la Primavera Árabe es que corta en ambos sentidos, porque también hay movilizaciones que terminan siendo contrarias a los intereses de Irán, por ejemplo, en Siria contra un gobierno aliado de Irán o en el Líbano, en donde, si bien no hay un gobierno aliado de Irán, el movimiento político más importante, y además armado, es Hezbolá, aliado de Irán.

Entonces, básicamente, en tanto surgen por motivos locales, los levantamientos generan un terreno propicio porque tanto Arabia Saudí como Irán intentan apoyar a actores locales en favor de su posición y en contra de la posición del rival.

El conflicto ya existía antes de la Primavera Árabe.

¿Cómo han sido las relaciones antes de la Primavera Árabe?

Las relaciones no han sido del todo malas, contra lo que se suele creer. Durante la dictadura del sha de Irán, si bien había diferencias por razones religiosas, habría que decir que se tienen las diferencias entre suníes y chífes de manera similar a cómo se entienden entre católicos y protestantes dentro del cristianismo. Y lo que habría que decir es que las guerras religiosas en Occidente, como la guerra de los 30 años, no tienen nada equivalente en el islam.

Sí hay diferencias religiosas que se manifiestan en el plano político, pero no ha habido guerras civiles intraislámicas basadas en esas diferencias.

En todo caso, digamos, durante el período del sha, los dos países eran aliados de Estados Unidos y los dos querían mantener el *statu quo*, aunque seguían manteniendo el tema de intentos de liderazgo, potencialmente de conflictos en la región. Y durante la revolución islámica habría que recordar que ha habido presidentes como Jatami o Ahmanideyad que han viajado a Arabia Saudí. Es decir, no todo ha sido tensión. De hecho, en el 2001, o sea ya en este siglo, Arabia Saudí e Irán firman un acuerdo de cooperación en materia de seguridad. Yo diría que las diferencias crecen probablemente durante la Primavera Árabe; había algunas diferencias de interés, pero no eran tan graves.

Y después de la Primavera Árabe hay un cambio con la llegada al gobierno, no en el cargo formal de jefe de Estado, pero sí como segundo al mando y gobernando en la práctica, de Mohamed Bin Salman, el hijo del actual rey, porque él se ha comprado esta idea de que Irán quiere trazar la media luna chiita, partiendo de Irán, Irak, Siria y Líbano, un arco de influencia chiita que iría desde el golfo Pérsico hasta el mar Mediterráneo.

Entonces los conflictos se han agudizado desde el 2011, con la llegada de la Primavera Árabe, pero sobre todo con el nuevo liderazgo en Arabia Saudí, aunque eso está en proceso de cambio ahora que los demócratas han vuelto al gobierno en Estados Unidos y quieren, más bien, reducir su exposición al Medio Oriente, lo que es difícil si es que escala un conflicto entre Arabia Saudí e Irán.

No siempre fueron conflictivas las relaciones entre Irán y Arabia Saudí. Por un lado, el anterior rey saudí recibía a Ahmanideyad y hablaba de la cooperación con Irán, pero, por otro lado, cuando aparecen los Wikileaks, nos enteramos de que decía simultáneamente en secreto al gobierno norteamericano que había que cortarle la cabeza a la serpiente, refiriéndose a Irán.

Entonces, temas e intereses en conflicto ha habido siempre, pero también hubo cooperación. Yo diría, en todo caso, el deterioro es posterior a la Primavera Árabe, donde surgen guerras civiles, como Siria, Yemen o incluso Irak, donde estos países (Arabia Saudí e Irán) están en lados opuestos de estos conflictos internos.

¿Existe una guerra fría entre Arabia Saudí e Irán?

El término es equívoco, porque primero hay que ver por qué surge ese término. La idea es que Estados Unidos y la Unión Soviética, siendo ambas potencias nucleares, tenía que haber una guerra fría porque la alternativa era una guerra termo-nuclear, así surge el término guerra fría. En este caso, ni Irán ni Arabia Saudí tienen arsenales nucleares. El único país que los tiene en esa región es Israel.

En segundo lugar, eso no es una pugna por una influencia global, sino es una pugna por una influencia regional. En tercer lugar, incluso cuando se utiliza la metáfora guerra fría, habría que recordar que durante la Guerra Fría también hubo momentos de cooperación. Por ejemplo, cuando se dio la elaboración de vacunas como la viruela o los acuerdos de limitación de armamento estratégico, o el codificar mecanismos de comunicación para evitar conflictos producto de errores de percepción o cálculo.

Lo que sí hace que el conflicto entre Irán y Arabia Saudí se parezca a una guerra fría es el enfrentamiento a través de *proxys* (ejes). Así como Estados Unidos y la Unión Soviética en su momento, como ahora Irán y Arabia Saudí, lo que buscan evitar es un enfrentamiento directo, y tratan de enfrentarse o se enfrentan a través de aliados.

¿En qué se parece la guerra fría con lo que ocurre entre Irán y Arabia Saudí?

¿Existe una disputa hegemónica entre estos países?

Primero, se trata de un conflicto geopolítico por influencia y, segundo, las partes intentan evitar una confrontación directa y actúan a través de aliados.

Dicho sea de paso, la palabra hegemonía en sí es una palabra difícil, porque está la acepción gramsciana, hegemonía intelectual y moral, es discutible que eso esté en curso entre Arabia Saudí e Irán, salvo por el hecho de que sí hay un elemento religioso. Pero, en este, caso son dictaduras que intentan persuadir y, si no lo logran, actúan por la vía de los hechos.

Y está la acepción realista que es más gaseosa aún. Cuando los realistas hablan de hegemonía, quieren dar a entender una supremacía de poder indiscutido, pero no es un término claramente definido, fácil de operacionalizar.

¿Cuál es el interés nacional de Arabia Saudí?

En el caso de Arabia Saudí la familia real incluso le da el nombre al país. El clan Saúd es el que le da el nombre de Saudí o Saudita. Preservar la monarquía es el interés fundamental del Estado saudí y preservar a monarquías o regímenes aliados en la región para que otros países no puedan ser utilizados para afectar los intereses saudíes. Por eso, Arabia Saudí decide intervenir en Bahreín porque hay una rebelión contra la monarquía de ese país. Allí la paradoja es que Bahreín es uno de los pocos países en el mundo que tiene una mayoría chiita, pero la monarquía y las fuerzas armadas son sunitas.

Entonces, el interés nacional saudí es evitar que le solivianten el frente interno, ya sea dentro de la propia Arabia Saudí o fuera de su territorio en sus países aliados, los del Consejo de Cooperación del Golfo.

¿Cuál es el interés nacional de Irán?

En este caso no es una monarquía, pero sí el interés nacional es preservar la existencia y autonomía de una república islámica. En ese sentido, el interés nacional coincide con el interés del poder de turno. No es un interés que pueda subsistir más allá de la monarquía como es Arabia Saudí en caso de que llegara a su fin o de la República Islámica de Irán en caso de que llegara a su fin. Es decir, este es el interés que tiene el gobierno en ambos países, pero no necesariamente de la mayoría de sus ciudadanos.

Irán tiene esta política de que para que no me cerquen, voy a obligar a mis rivales a preocuparse del frente interno, actuando a través de aliados en Líbano a través de Hezbolá, en Territorios Ocupados con Hamas, en Yemen con los houtíes. Pero el objetivo es evitar una invasión o una acción con perspectiva de éxito de parte de Estados Unidos o Israel y otros países de la región para cambiar el régimen iraní.

Anexo 2: Entrevista a Javier Alcalde (25 de noviembre del 2021)

Javier Alcalde es profesor de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

¿Qué efecto tuvo la Primavera Árabe en la relación entre Arabia Saudí e Irán?

Desde tiempos inmemorables, Irán ha tenido pretensiones hegemónicas en la región desde el Imperio persa. Irán surgió y se perfiló mucho más que Arabia Saudí que como república surgió en 1932. Irán viene desde mucho antes. Ya con el sha de Irán tenía no solo pretensiones hegemónicas, sino globales, tratando de llevar a Irán entre las cinco potencias más importantes del mundo. Ya con Jomeini, después de la revolución islámica, ya tuvieron pretensiones con un cariz religioso, son los años 79, 80.

¿Irán y Arabia Saudí son países hegemónicos en Medio Oriente?

Con pretensiones sí, pero dependiendo qué definición de hegemonía se utilice. Yo utilizo una definición que se aplica sobre todo a hegemonía global y dice que es un país que tiene preminencia en tres terrenos, el militar, el económico, y en el de las ideas o poder normativo y, sobre todo, que en el terreno normativo sus ideas se imponen para dirigir el desarrollo.

No es exactamente lo que ocurre aquí porque hay un poco de imposición en lo que busca Irán. Evidentemente existe el chiismo, pero hay algunas líneas de conducta anti Estados Unidos o anti Israel, por ejemplo. Arabia Saudí tiene más una función religiosa, pero no se definen bien porque son sinuosos.

¿Entonces no se puede decir que se trate de una disputa hegemónica?

Las hegemonías más bien son subregionales, en determinados grupos de países. Las hegemonías no pueden acoplarse cómodamente con la geografía económica, física o política; tienen que ver con relaciones culturales. La hegemonía subregional de Irán está basada en su tradición cultural, tiene que ver con los tres imperios persas que han tenido, a dónde llegaron y cuánta huella dejaron. La importancia del petróleo, el chiismo, el desarrollo

cultural iraní es grande. Hay que mirar la historia y las élites que sí se remontan a esos tiempos. ¿Y qué es Arabia Saudí? Tiene una hegemonía subregional, hay que ver sus aliados, ambos tienen un manejo muy hábil de sus recursos petroleros.

Son los más petroleros de la región.

Hegemonía regional supone ideales, objetivos para que cristalice bien, eso lo quiere lograr Irán con una militancia anti Israel, anti Estados Unidos. Arabia Saudí quiere preservar su monarquía. Ellos vieron en la Primavera Árabe un peligro porque temieron que lo alcancen.

Arabia Saudí e Irán no están buscando lo mismo. Por lo tanto, decir disputa hegemónica debe ser en un sentido figurativo. Arabia Saudí no tiene fines que sean de incumbencia o que movilicen o que emocionen a los países a su alrededor. Tienen plata.

Una esencia de la hegemonía en la definición que yo uso es una sociedad que es un modelo para emular. ¿Quién quiere emular a Arabia Saudí? El hegemón es visto por los demás como un modelo a emular, es atractivo. Arabia Saudí no tiene un propósito autónomo trascendente para su liderazgo; lo que quiere es mantener control sobre su ámbito regional y asegurar la monarquía, hasta qué punto tendrá una unidad genuina.

Hegemonía y orden están muy vinculados. Un orden mundial o un orden internacional es el que va resultar como consecuencia de una hegemonía. El hegemón va dar criterios, principios para dar un orden, va marcar pautas, reglas de interacción.

A nivel regional vemos que el estado que destaca, que atrae a los demás plantea una función para ese orden con relación al orden mundial, plantea también algunos mecanismos satisfactorios para desarrollar la convivencia en los Estados.

¿Podemos hablar de una guerra fría entre Arabia Saudí e Irán en el Medio Oriente?

No hay un enfrentamiento directo, sino se enfrentan a través de otros factores. El reparo que tengo es que la disputa suni-chiita es de larga data y tiene que ver con cuestiones religiosas, habría que ver cómo ello se ha vinculado con cuestiones políticas y económicas en las últimas décadas para encender la rivalidad entre esos países.

¿Hay un conflicto entre Arabia Saudí e Irán?

Veamos primero. La caída del sha se debió a que Estados Unidos prefirió a Arabia Saudí para tener influencia en Estados petroleros, perjudicando a Irán. Ese podría ser un origen. En cuanto a la disputa, yo creo que sería básicamente la influencia sobre naciones y sus actitudes. Lo que no me queda claro es cómo se ha logrado engarzar en las categorías que manejan los saudíes, las funciones tradicionales de contraposición de los sunitas con los chiitas con esta problemática actual. Irán siempre ha sido un país rebelde. Tiene una presencia religiosa muy fuerte y, además, están metidos en muchas cosas. Arabia Saudí es un jugador clave en el tema de petróleo que ha sabido mantenerse, pero siempre jugadores importantes, pero en el marco del golfo Pérsico.

Sin llegar a desvirtuar la calificación de disputa hegemónica, dependiendo de la definición que se use, lo que sí hay es un antagonismo muy fuerte.

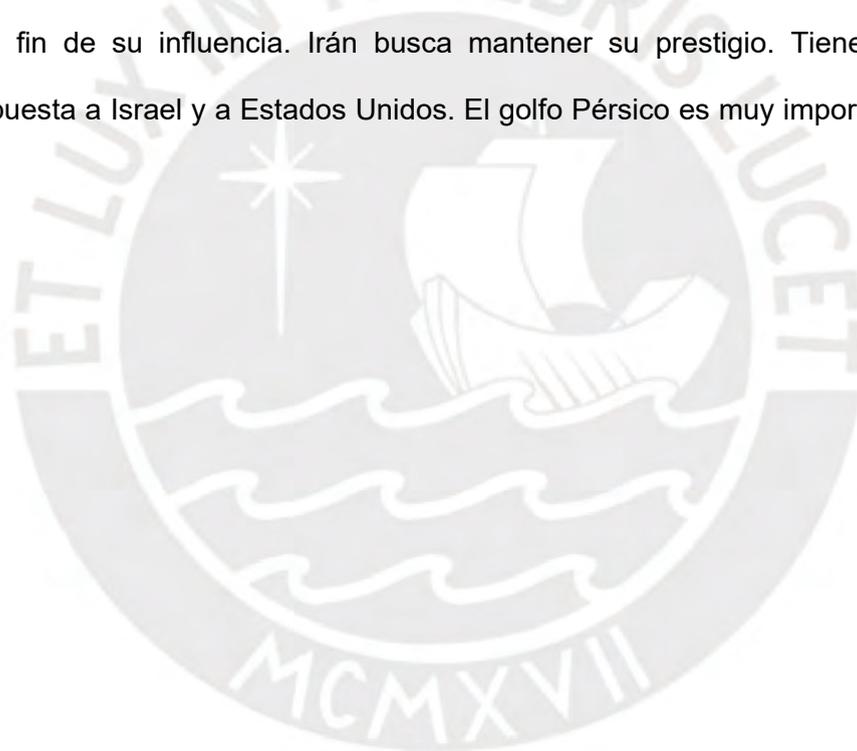
¿En qué consiste ese antagonismo?

Los países árabes del golfo Pérsico se sienten amenazados por Irán, algunos se resisten y Arabia Saudí está allí a la expectativa. ¿Cuál es el núcleo de esa antipatía? Yo creo que el retiro norteamericano ha tenido que ver con el incremento de los saudíes; no lo afirmo enfáticamente, pero es lo que veo sin haber profundizado mucho. La Primavera Árabe no estigmatizó a los que no eran democráticos, sino que se sacó a los incómodos. No se levantaron masas pidiendo democracia, no estoy seguro de eso. Lo que ha quedado claro es que Estados Unidos ya no tiene hegemonía, porque ha sido un hegemón externo en el Medio Oriente y entonces lo que debe ocurrir es un acomodo de un equilibrio multipolar

donde de alguna manera tiene que estar Israel, Turquía, Irán y Rusia. La entrada de Rusia es un elemento importante en el Medio Oriente.

¿Cuáles son los intereses nacionales de Irán y Arabia Saudí?

El interés nacional del Arabia Saudí es la supervivencia de un régimen anacrónico, un régimen que en situaciones normales estuviera al borde de la zozobra. Es una proeza que se mantenga y quieren hacer ver que hay un resurgimiento con este nuevo liderazgo de Mohamed Bin Salman. ¿Cuál es la clase de liderazgo que plantea Arabia Saudí? Yo creo que lo que están haciendo ellos es defenderse de lo que podría acarrear la caída del régimen y el fin de su influencia. Irán busca mantener su prestigio. Tiene una mística contraria y opuesta a Israel y a Estados Unidos. El golfo Pérsico es muy importante con Irán o sin Irán.



Anexo 3: Entrevista a Luciano Zaccara (5 de diciembre del 2021)

Luciano Zaccara es profesor visitante en la Universidad Georgetown en Qatar, y director del Observatorio Político y Electoral del Mundo Árabe y Musulmán en España.

¿Se podría decir que existe una lucha hegemónica entre Arabia Saudí y la República Islámica de Irán en el Golfo Pérsico?

A mí el término hegemonía no me gusta para la región. Siempre prefiero hablar de liderazgo regional, porque en definitiva, dado el contexto político, religioso y cultural de la región, es imposible que un estado logre ser hegemónico. Solamente se puede aspirar a liderar bloques, procesos, tendencias. Y eso es lo que hacen Irán y Arabia Saudí, pero también otros actores regionales como Turquía, Qatar o Emiratos Árabes Unidos han aspirado a un liderazgo, sobre todo tras la Primavera Árabe. Pero sí, los principales actores estatales en disputa por ese liderazgo regional son sin duda Irán y Arabia Saudí.

¿Cree usted que la Primavera Árabe cambió o agudizó la disputa por el liderazgo entre Arabia Saudí y la República Islámica de Irán en la región del Golfo Pérsico?

La Primavera Árabe sin duda polarizó las disputas por liderazgo regional, toda vez que el vacío de poder dejado por los regímenes que empezaron a colapsar dejó una puerta abierta a otros actores regionales con capacidad de influir internamente entre las fuerzas políticas y sociales de los países "primaverales". Así, Arabia Saudí e Irán, pero otros Estados también, trataron de capitalizar el vacío de poder en Siria, Yemen, Libia o Egipto, para intentar influir en el futuro devenir político, y por qué no, inspirar la creación de sistemas políticos similares a los '*role model*' representados, por ejemplo, por Irán o Turquía. En el caso de Arabia Saudí, en cambio, su rol tras la Primavera Árabe fue mas 'statusquista' que revolucionario, como el que jugaron Irán, Qatar o Turquía. Pero sin duda alguna, los diferentes enfoques a los distintos casos en que la Primavera Árabe tuvo lugar, principalmente en Siria, Bahréin y Yemen, puso a Irán y Arabia Saudí en posiciones

totalmente opuestas, llegando incluso a casi desatar una guerra en aguas del golfo Pérsico en el verano boreal de 2019, pero también en las diversas escaramuzas en los escenarios de Siria y Yemen, en donde, de hecho, ha habido presencia de militares y milicianos tanto saudíes e iraníes.

¿Cuáles cree que son los intereses nacionales de la República Islámica de Irán y de Arabia Saudí?

Los intereses nacionales, así en términos generales, son difíciles de definir concretamente. Uno podría decir que el interés nacional iraní sería el convertirse en potencia regional y ser aceptado y reconocido por parte tanto de sus vecinos como de los actores globales. Eso, más o menos, se podría decir de Arabia Saudí, con la diferencia de que la aceptación por parte de actores como Estados Unidos, la Unión Europea, Israel, etc., ya está garantizada. Por otra parte, el interés nacional de ambos Estados estaría vinculado a la supervivencia de los regímenes políticos y las élites políticas vigentes en ambos países. De allí que la Primavera Árabe ha sido considerada para algunos como un catalizador que ambos países usaron para exportar cualquier amenaza interna de inestabilidad hacia los otros escenarios primaverales en donde estos dos Estados se disputaron el liderazgo, pero también el prestigio de sus modelos políticos de cara al resto de la comunidad de Estados musulmanes.

Anexo 4

Tabla 1.

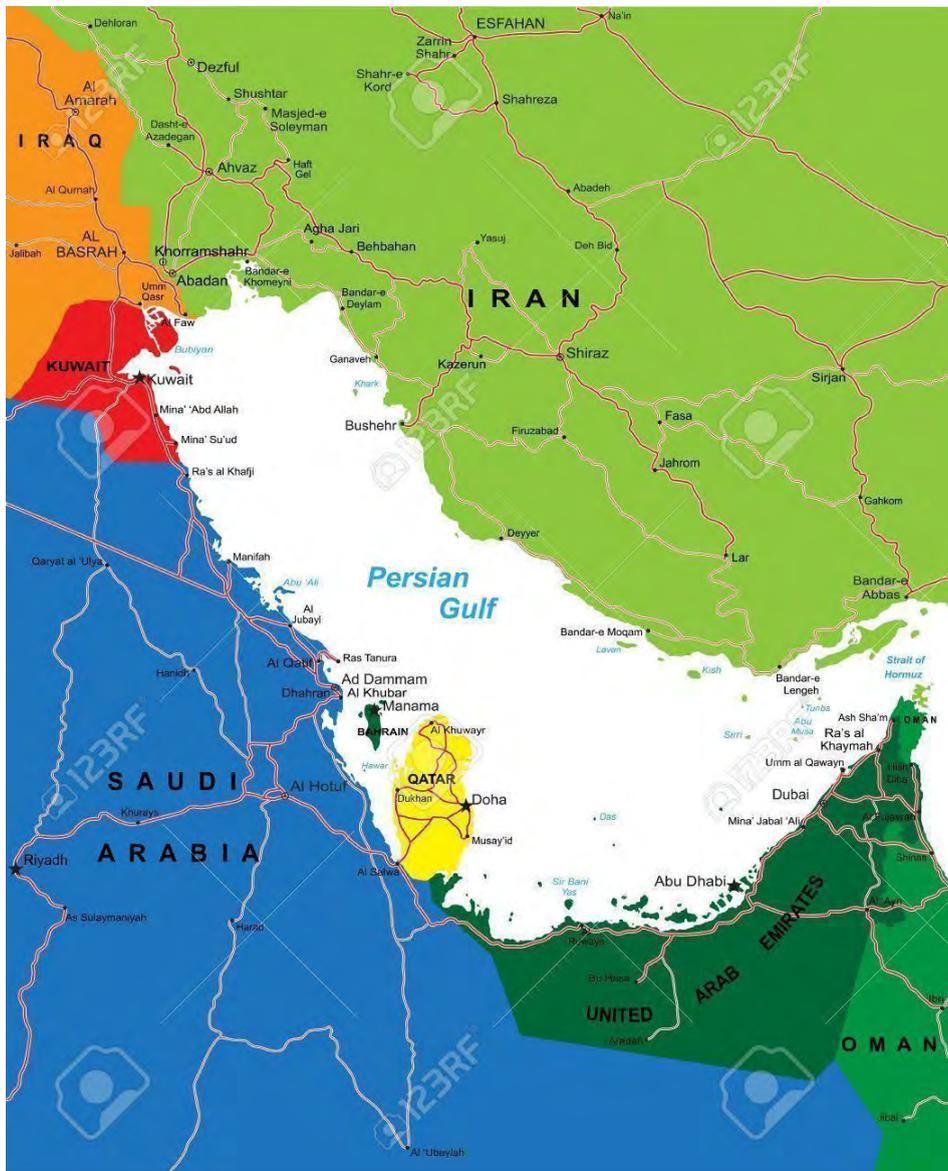
Diferencias entre Irán y Arabia Saudí antes, durante y después de la Primavera Árabe

Antes	Durante	Después
<ul style="list-style-type: none"> • Discurso revolucionario iraní a favor de las comunidades chiitas 	<ul style="list-style-type: none"> • Se empieza a desestabilizar a los países del golfo Pérsico. 	<ul style="list-style-type: none"> • Se acentúa la lucha entre ambos países por el liderazgo regional.
<ul style="list-style-type: none"> • Reacción de los sunitas en Arabia Saudí 	<ul style="list-style-type: none"> • Arabia Saudí se sintió amenazado por las revueltas en distintos países porque temió que estas se replicaran en su territorio. 	<ul style="list-style-type: none"> • Incrementan disputas con Irán a través de países vecinos como Yemen, Bahréin e Irak.
<ul style="list-style-type: none"> • Irán empieza su carrera nuclear. 	<ul style="list-style-type: none"> • Irán vio una oportunidad de expandir su islamismo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Incrementa la retórica política sectaria.
<ul style="list-style-type: none"> • Arabia Saudí percibe a Irán como una amenaza a sus intereses. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ambos países se involucraron en conflictos internos de sus vecinos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Irán apoya rebeldes houthis contra el gobierno en Yemen.
	<ul style="list-style-type: none"> • Arabia Saudí envió tropas a Bahréin para apoyar la ley Suní tras protestas de la población chiita. 	<ul style="list-style-type: none"> • No hay enfrentamiento directo, sino a través de otros actores. Se genera una disputa de equilibrio de poder.

Nota. Elaboración propia.

Figura 2.

Mapa del Golfo Pérsico



Nota. De *Persian gulf area map*, por B. Serban, s. f., 123RF (https://www.123rf.com/photo_17584014_persian-gulf-area-map.html?vti=luxmbnfvf2497ns2xab-2-3).

Figura 3.

Irán y Arabia Saudí



Nota. De High detail map of the middle east zone with countries, capitals, main cities and seas and islands names in classic soft colors palette, por R. Scandola, s. f. 123RF. (https://www.123rf.com/photo_111523953_high-detail-map-of-the-middle-east-zone-with-countries-capitals-main-cities-and-seas-and-islands-names.html?vti=me7glbt8htv2pvxzy1-1-1).